

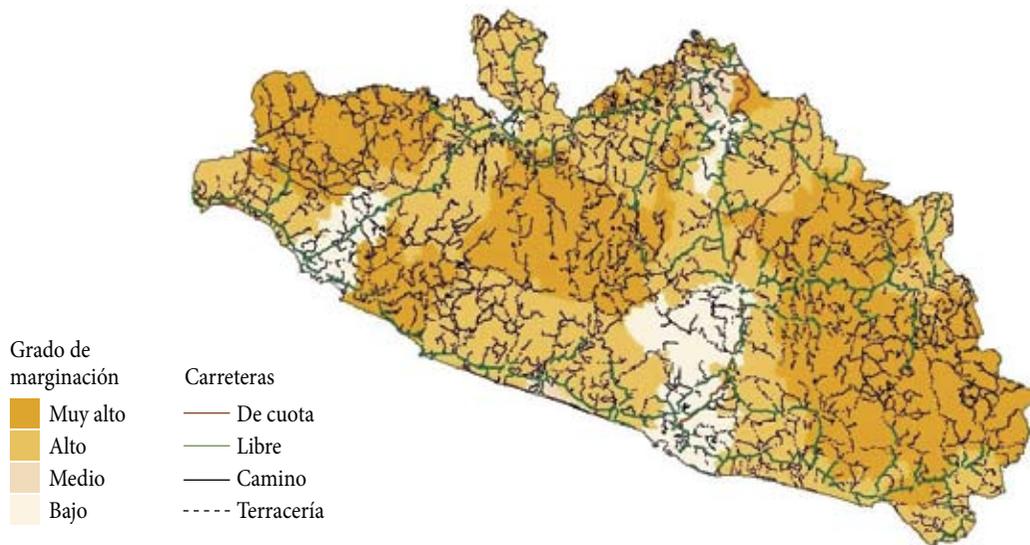
Diversidad lingüística*

La población indígena del estado se concentra en el sur de la entidad donde constituye una clara mayoría. En parte, esta concentración territorial y demográfica es lo que ha facilitado su permanencia hasta el día de hoy. El sur del estado de Guerrero, de hecho, constituye una de las zonas indígenas más conservadoras del país. Es decir, se trata de una región donde más se ha conservado la organización indígena tradicional y, por ello mismo, es una de las regiones donde más se ha mantenido el uso de la lengua indígena como idioma habitual. Independientemente de las cifras demográficas sobre bilingüismo, en la región conocida como La Montaña sorprende un tanto encontrar comunidades donde es difícil comunicarse en español con buena parte de la población. Los niños de cuarto o quinto grado son prácticamente monolingües en náhuatl, al igual que la mayoría de las mujeres. ¿No deberíamos alegrarnos de que sea así?; ¿no es esto el

ideal de mantenimiento de las lenguas indígenas? No, no lo es. Porque, desafortunadamente, esa vitalidad idiomática no es consecuencia de la autonomía y fortaleza de la sociedad indígena, sino de su aislamiento y abandono. Tan pronto como se reduzcan las condiciones que los han mantenido al margen del desarrollo nacional, sus lenguas (y en general sus formas tradicionales de organización social) serán desplazadas por el español.

De acuerdo con información de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, todos los municipios donde se concentra la población indígena del estado son de alta o muy alta marginación; la mortalidad de niños menores a un año alcanza los 50 por 1000; la mayoría (78%) de los municipios de la región expulsa población. El 60% de la población se ocupa en actividades del sector primario (http://www.cdi.gob.mx/index.php?id_seccion=989).

Mapa 1. Marginación y vías de transporte terrestre.



Factores que impiden el desarrollo de las lenguas originarias

Floriberto González González*

Antonio Gatica Santiago**

Hablar de las lenguas originarias en el estado de Guerrero y de su desarrollo, es hablar de los cuatro pueblos originarios que lo habitan y de sus respectivas lenguas: *nauas* (nahuas), *tu'un savi* (mixtecos), *nnānncue ñomndaa* (amuzgos) y *xabu me'phaa* (tlapanecos), quienes conjuntamente con la población mestiza y afroestiza hacen de Guerrero un estado multicultural. Sin embargo, a pesar de que dicha población, interactúa y se relaciona de manera cotidiana entre sí, esta relación sigue siendo brutalmente asimétrica, pues es la visión mestiza la que se impone en los ámbitos económico, educativo, religioso, político, de impartición de justicia, de desarrollo y otros.

En términos poblacionales, de acuerdo con el censo del año 2000, realizado por el INEGI, la población originaria representaba aproximadamente el 14% del total de habitantes del estado, establecidos principalmente en lo que se conoce como la zona de La Montaña de Guerrero, con predominio en cerca de 20 municipios.

En este sentido, hablar del desarrollo de la lengua de estos cuatro pueblos originarios es hablar del tipo de educación que se les imparte, de la discriminación al interactuar con los mestizos, de la loza de negación sufrida durante más de quinientos años, de la migración al interior del estado, del país y hacia el extranjero, ya que cada uno de estos aspectos aporta elementos que trastocan su desarrollo y su propia sobrevivencia.

La escuela y el concierto del silencio

Cuando pareciera ser que la escuela básica, principalmente la primaria, debiera ser la instancia fundamental para el desarrollo de las lenguas maternas, es precisamente ahí donde inicia su negación. Esta situación responde precisamente al modelo de Estado-nación homogéneo, que se fundamenta en tres aspectos principales: una sola lengua (el español), una sola cultura (la mestiza occidentalizada), una sola nación (México).

Desde las escuelas Normales, pilar del magisterio mexicano, las lenguas se silenciaron para dar lugar a la lengua del otro, del que tenía el poder, del español. De esta manera, el modelo educativo nacional fue, y sigue siendo, el brazo derecho del Estado-nación para castellanizar a la población nativa, bajo el supuesto de que de esta manera se incorporarían al desarrollo, saldrían del atraso, de la marginación, del subdesarrollo, pero, paradójicamente, ha sido este tipo de educación la que los ha empobrecido aún más.

En Guerrero, la educación destinada a los pueblos indígenas inició prácticamente en los años sesenta del siglo pasado, con el único objetivo de castellanizarlos. En este afán, se dieron casos de lo más inverosímiles: maestros que prohibían a los alumnos hablar y comunicarse en su lengua materna en el salón de clase, so pena de multar al que lo hiciera. Es decir, el viejo *slogan* de la educación bilingüe bicultural no era otra cosa que castellanizar, pero ahora eran los propios maestros indígenas los responsables de llevarla a cabo.

Cuando uno inicia como maestro indígena, no sabe uno qué hacer, es frustrante, no hay comunicación, esto causa un daño irreparable en la psiquis de los niños y del profesor, que hasta el momento no ha sido evaluado. En mi caso, entré al magisterio indígena cuando cursaba el segundo año de preparatoria. Me enviaron a una comunidad de habla náhuatl para atender a niños de preescolar. Los primeros días, semanas y meses fueron traumantes para mí, pues no había forma de hacerme entender con los niños, aún cuando yo también hablaba el náhuatl, pero no lo utilizaba para entendernos, sino que les hablaba yo en español. Los niños no me entendían las indicaciones, pero lo más grave era que mi preparación era tan deficiente, que no sabía yo qué actividades y rutinas preparar e implementar con los niños, al grado de que todo se reducía a colorear y colorear figuras, observando el reloj para abandonar la escuela y la comunidad. Así duré como tres años, con crisis existenciales y frustraciones como maestra de preescolar (Adelina Tomatzin Tepec. Maestra de preescolar bilingüe).

El problema de castellanizar o educar en una lengua ajena a la lengua materna, tiene mucho que ver con el hecho de que el propio profesor está alfabetizado en español, y no en su lengua materna, la cual habla pero no lee ni escribe. En este sentido, el aula se convierte en un concierto de silencio, pues en el mejor de los casos, el profesor utiliza la lengua materna para comunicarse y dar instrucciones, pero este diálogo se rompe, pues los materiales del niño están en español y el propio profesor escribe en español en el pizarrón, o pide a los niños que redacten en español, cuando ésta es su segunda lengua en proceso de aprendizaje. Habrase visto cosa más absurda.

La educación bilingüe bicultural es una práctica que, a más de cincuenta años de haberse implementado, ha causado un daño irreparable en la psiquis de los niños y de los profesores, pues es frustrante no poder comunicarse, lo cual se convierte

* Docente investigador del CIPES-UAG y de la UPN 12 "A".

** Profesor bilingüe, perteneciente a la etnia naua.

en traumas que se arrastran para toda la vida, y es una problemática que no ha sido evaluada o investigada en sus verdaderas dimensiones, como bien se describe en el siguiente texto:

Soy nahua de Zitlala, Guerrero. Ingresé a la primaria a la edad de ocho años, sin saber hablar ni entender nada de español. Mi maestro era mestizo y solamente hablaba el español, así que mi instrucción primaria fue fundamentalmente de castellanización. Para mí, fue traumante, pues la escuela la debía vivir de manera diferente a como yo vivía en mi casa, con mi familia y en mi comunidad, fue un choque del que después de cuatro décadas, no me he podido reponer. El profesor me prohibió hablar mi lengua materna, nuestra forma de vestirnos, nos enseñaba cosas que no entendíamos, a hablar, leer y escribir en español, todo esto mediante los golpes y el castigo. Cuando salía de la escuela, como que sentía que recuperaba mi libertad. Tal vez por esto, muchos niños y niñas de mi comunidad, preferían no asistir a la escuela. Este trauma que me generó la escuela, fue tan grande, que me ha costado mucho trabajo superarlo, y pensar que ahora, con maestros bilingües, prácticamente se sigue haciendo lo mismo, por falta de una buena preparación de nosotros los profesores, por falta de un plan de estudios acorde a las necesidades de los pueblos indígenas, de libros escritos en nuestra lengua materna. En fin, creo que apenas estamos tomando nuestro destino en nuestras propias manos. (Adelina Tomatzin Tepec. Maestra de preescolar bilingüe).

De esta manera, la escuela negó las lenguas indígenas, y lo sigue haciendo, pero además, prohibió hablarlas, a tal grado que actualmente existen comunidades que, cuando llegaron los profesores bilingües, eran monolingües en su lengua materna, y ahora, cincuenta años después, son monolingües en español, es decir, la escuela, con el profesor indígena por delante, cumplió con el mandato del Estado de castellanizar a como diera lugar.

Por otro lado, el menosprecio, descalificación, negación y exterminio de las culturas indígenas durante más de quinientos años ha hecho que los propios indígenas asuman una actitud de rechazo hacia lo propio; por ejemplo, hay comunidades en las que los padres de familia se rebelan contra los maestros que quieren impartir educación en la propia lengua del niño, con el argumento de que a la escuela se va a aprender el español, pues la lengua materna la aprenden en casa; más aún, cuando los padres son bilingües, dejan de enseñar la lengua materna a sus hijos y optan por enseñarles el español.

La migración y los amores también matan las lenguas indígenas

Pareciera ser que los indígenas en Guerrero están destinados a ser peones, jornaleros migrantes, indocumentados, empleadas domésticas o soldados. De ahí que la mayoría de la población

indígena esté fuera de sus comunidades, establecida de manera temporal o definitiva tanto al interior del estado, del país o en Estados Unidos. Esta necesidad de emigrar en busca de empleo y de mejores condiciones de vida ha provocado que las comunidades empiecen a quedarse abandonadas o a ser habitadas por mujeres y por gente adulta, pues la mayoría de la población joven emigra a otros lugares.

El fenómeno de la migración tiene, como una de sus consecuencias inmediatas, el desplazamiento de la lengua materna por el español, como bien se describe en los siguientes testimonios:

Me fui de mi comunidad a la edad de siete años, hablando perfectamente mi lengua el *Me'phaa*, y casi nada de español. Estuve en Sinaloa en el corte de jitomate, de ahí me fui a la frontera y trabajé en una empresa cinematográfica con la que recorrí varios estados y ciudades, y después de diez años de ausencia, regresé a mi comunidad. Para mi sorpresa, ya no podía yo hablar mi lengua materna aunque seguía entendiendo lo que decían los demás. Yo vivía con mis abuelos que solamente hablaban el *Me'phaa*. Me decían que era yo un chocante porque ya no quería hablar como ellos, que ya tenía yo otras costumbres diferentes, que me creía mucho, y lo peor, que ya no era uno de ellos. Tardé más de un año para volver a hablar mi lengua materna y poder de nuevo integrarme a mi comunidad. Pero desafortunadamente hay otros que al igual que yo, se ausentaron por mucho tiempo, pero al regresar, ya no se interesan por hablar la lengua materna, ya no se la enseñan a sus hijos, y por lo mismo, ya no se integran a la comunidad provocando una división entre nosotros (Entrevista realizada en abril de 2005 a un habitante de la comunidad El Mirador, perteneciente al municipio de Tlacoapa, Montaña Alta de Guerrero).

También el amor mata las lenguas indígenas, ya que cuando se da una unión matrimonial entre miembros de diferentes culturas indígenas, es muy común que predomine en los hijos la lengua materna del padre, en detrimento de la de la madre, y, como segunda lengua, el español. En otros casos, cuando la unión matrimonial se da entre una persona de cultura indígena y otra mestiza, por lo general predomina como lengua materna el español, sin importar si el hablante en español sea el padre o la madre.

Sin embargo, la lengua sigue siendo el elemento identitario por excelencia, como un pasaporte de pertenencia a la comunidad, de sentirse parte de ella, de ser aceptado por todos, de lo contrario, para quien no la habla, aunque se considere nativo del lugar, existe la indiferencia y el rechazo.

Yo soy originario de este pueblo, de aquí fueron mis padres y mis abuelos y aquí nací yo. Me incorporé al magisterio y emigré al estado de Chiapas por casi treinta años, hasta que me jubilé. Y aunque venía esporádicamente, poco a poco dejé de

hablar el náhuatl, aunque lo seguía entendiendo. Al jubilarme, decidí regresar a mi pueblo, y cuál fue mi sorpresa, que me trataban como extraño, como si no fuera uno de ellos, como si no hubiera nacido aquí, como si ya no fuera acatleco. Yo los saludaba en español y no me contestaban el saludo, hasta que pregunté por qué me daban ese trato y la respuesta fue: “porque no nos hablas en náhuatl”. Hasta entonces entendí el peso que tiene la lengua en la identidad de los indígenas y reinicié mi alfabetización en mi lengua materna. Ahora no sólo la hablo, sino que también la escribo (Entrevista al señor Antonio, originario del pueblo de Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero).

Al respecto, el señor Luis, del mismo pueblo, comenta: “Quien deja de hablar nuestra lengua simplemente se empobrece, porque no es lo mismo hablar una que dos lenguas, pero además, deja de ser uno de nosotros”.

En el mismo tenor, el profesor Marcos expone:

Mis padres y yo somos originarios de Acatlán, pero siendo yo muy chico nos fuimos todos para México. Cuando concursé para ingresar al magisterio indígena y haber sido aceptado, me vine a radicar aquí a mi pueblo, Acatlán. Cuál fue mi sorpresa que nadie me hablaba, y eso lo hace sentir a uno como perro apestoso, hasta que inicia uno de nuevo un proceso de incorporación y de identidad con todo el pueblo, y eso pasa por la lengua, las costumbres, el trabajo colectivo y las mayorías.

El Estado y el fracaso de sus políticas alfabetizadoras

Aunque el eslogan que se ha manejado a partir de su conformación como programa alfabetizador, que se creó a partir de 1998, es: “En Guerrero el alfabeto es primero”, el objetivo es alfabetizar a una población adulta sin considerar la diversidad lingüística existente en el estado, pues sólo se piensa en un alfabeto, el español. Bajo estas condiciones, como instancia o como programa que actualmente ostenta el nombre de “Cruzada estatal de alfabetización”, nos encontramos en un contexto territorial homogéneo; sin embargo, la realidad es que la diversidad lingüística posee rostro y nombre, pues hay quienes se llaman *Ná savi*, *Ná nkuee*, *Me'phaa*, por un lado, así como los hablantes del mexicano, por el otro. Como grupos hablantes de una lengua, también poseen un alfabeto propio, por lo que nos hacemos las siguientes preguntas: ¿qué entendemos por alfabetización?, ¿qué entendemos por analfabetismo?, ¿el material que se disemina en el estado con el propósito de alfabetizar a toda una población adulta, es realmente el correcto?

Para tratar de mostrar esta realidad, se toman como muestra cuatro municipios:

Cuadro 1. Muestra municipal de población alfabetizada.

Municipio	Población de analfabetas	Población supuestamente atendida
Copalillo	3 212	63
Xalpatláhuac	3 240	151
Chilapa	25 047	221
Zitlala	4 563	73

Fuente: INEGI, 2000.

En estos municipios, las comunidades son mayoritariamente hablantes del mexicano, por lo que, a partir de la tabla anterior, nos preguntamos: ¿realmente se está alfabetizando a esta población que habla una lengua diferente?, ¿El medir con un solo rasero nos lleva, como programa, a abatir el rezago educativo?

Si aceptamos que los analfabetas son aquellos que han cumplido quince años de edad y no saben leer ni escribir en su propia lengua, porque —por diversas razones— desertaron o simplemente no fueron a la escuela, esto significa que los pueblos que hablan una lengua diferente —dadas las políticas educativas que se les imponen, es decir, ser educados en una lengua que no es la suya— no están siendo alfabetizados, pues para ello es preciso diseñar materiales en su propia lengua, ya que es con ella como ellos conocen y nombran el mundo, de tal manera que, como primer paso, es necesario transformar las actuales políticas educativas, así como buscar salir del rezago educativo en que vive el estado.

Las peripecias de las academias de las lenguas indígenas, un intento de recuperar lo perdido

Actualmente, en el estado de Guerrero están constituidas las cuatro academias de las lenguas indígenas, correspondientes a cada una de las culturas originarias (*Naua*, *Tu'un savi*, *Nn'anncue ñomndaa* y los *Xabu me'phaa*). El desarrollo de estas instancias, cuya función es la discusión y análisis para ponerse de acuerdo sobre la escritura, pronunciación, elaboración de textos y su enseñanza en la escuela primaria, ha enfrentado un sin número de problemas para fortalecerse, consolidarse, desarrollarse y constituirse en el espacio que permita darle dirección al desarrollo de las lenguas indígenas en Guerrero. Por ejemplo, quienes en ellas participan son los propios maestros cuya formación en lingüística es casi nula; no cuentan con la colaboración de expertos, de estudiosos de su lengua, que les permita avanzar de manera más consistente; no cuentan con espacios apropiados ni con acervos bibliográficos para consulta y formación personal; tampoco se cuenta con presupuesto para realizar sus distintas reuniones anuales, las cuales son itinerantes.

Aunado a estas carencias y obstáculos, también se hace presente la falta de sensibilidad para aceptar la asesoría de es-

tudiosos de la lengua, que no pertenezcan a la etnia, para que orienten y formen a expertos que se dediquen de manera exclusiva al estudio de sus respectivas lenguas originarias. De no ser así, privarán la anarquía y la descalificación, en detrimento del desarrollo de las lenguas indígenas.

Por una nueva educación indígena desde el corazón de su cultura

La escuela negó, castró y generó traumas. Para no seguir haciendo lo mismo, es necesario que cada una de las etnias se trace “como mínimo, tres metas generales, y que estén estrechamente ligadas con la esencia de esa su nueva educación (Perkins, 2000).

- Retención del conocimiento
- Comprensión del conocimiento
- Uso activo del conocimiento

A partir de que los niños sean educados en su lengua, se estará aplicando un término que engloba a todas estas metas: “conoci-

miento generador”, pues dejarán de ser un recipiente, abandonan la pasividad y se convierten en un sujeto activo, que empieza a interiorizar y a transformar un conocimiento con el cual actúa y que lo enriquece día con día como sujeto pensante y le ayuda a comprender su mundo único en el que tendrá que desenvolverse.

La anterior sería la visión de una nueva educación, que se percibe aún a lo lejos, que implica que cada grupo étnico transmita a sus nuevas generaciones el conocimiento que ha construido desde estos espacios áulicos que operan en cada uno de los pueblos. Si la escuela no cumple con estos objetivos, entonces no merece ser llamada así.

Cada una de las etnias deberá trazarse metas que le permitan alcanzar lo que, como vimos arriba, Perkins llama conocimiento generador.

En suma, éstos son los diferentes factores que impiden el desarrollo de las lenguas indígenas en Guerrero, las cuales se podrían desarrollar y fortalecer si contaran con instituciones propias, de calidad, con políticas de reconocimiento y respeto a la diversidad, y con una relación más humana, más horizontal, menos asimétrica entre culturas. ■

El reto consiste, por tanto, en superar la marginación de las regiones indígenas del estado sin desplazar a las lenguas nativas como idiomas de uso habitual. Sin embargo, las perspectivas no parecen favorables. Las políticas de desarrollo en curso propician la difusión del español a costa de las lenguas locales en la medida en que sustituyen el entramado social que sustenta la reproducción de las lenguas y la sociedad indígena. Veamos con más detalle.

Demografía

Las principales lenguas en el estado de Guerrero por su número de hablantes son el náhuatl, el mixteco, el tlapaneco y el amuzgo de Guerrero, en ese orden, como se ve en el cuadro 1. El Censo de Población y Vivienda de 2000 y el Censo de 2005 utilizan el nombre de “lenguas mixtecas” debido a que, en efecto, el mixteco es un grupo lingüístico compuesto por diversas “lenguas”. Sin embargo, por simplicidad y porque aquí nos ocupamos de una región estatal y no de la situación nacional —y en consecuencia la diferencia entre las variantes mixtecas es menor— me parece más conveniente utilizar el término “mixteco”; además de razones más de fondo aducidas en otra parte (Díaz Couder, 2001).

El censo distingue entre amuzgo de Guerrero y amuzgo de Oaxaca. Se trata de variedades cercanamente emparentadas pero suficientemente distintas

como para ser consideradas “lenguas” diferentes. El nombre obedece a la entidad en que reside la mayoría de hablantes de una y otra lengua. El étonimo utilizado por los hablantes de amuzgo de Guerrero es *suljaa*, en el habla de Xochistlahuaca. En lo que sigue utilizaré el término “amuzgo” como sinónimo de “amuzgo de Guerrero”, otra vez por simplicidad principalmente, pero atendiendo también al hecho de que la población hablante de amuzgo de Oaxaca es numéricamente poco significativa en Guerrero.

De hecho, solamente se habla en San Pedro Amuzgos y Santa María Ipalapa (y sus respectivas localidades) en el estado de Oaxaca. Los hablantes de esas cuatro lenguas representan el 98% del total de hablantes indígenas registrados en el Censo de 2005. Por ello, en lo que sigue nos ocuparemos de estas cuatro lenguas en el territorio de Guerrero solamente. Si bien existen hablantes aislados de estas lenguas, conviene señalar que el tlapaneco y el amuzgo de Guerrero son idiomas hablados en varias localidades del estado y

Cuadro 1. Principales lenguas de Guerrero.

Lengua	Número de HLI	% de HLI
Náhuatl	135 036	35
Mixteco	110 375	29
Tlapaneco	92 216	24
Amuzgo de Guerrero	37 398	10
Total	375 025	98

Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2005 y Censo 2000.

Mapa 2. Distribución municipal de las principales lenguas indígenas de Guerrero.



Fuente: INEGI, 2005.

Cuadro 2. Municipios con 20% o más de HLI.

Clave INEGI		% HLI	% Rural	% Mono-lingües	Lengua Principal
78	Cochoapa el Grande	99	100	69	mixteco
9	Atlamajalcingo del Monte	98	100	19	tlapaneco
76	Acatepec	97	100	36	tlapaneco
43	Metlatónoc	96	82	49	mixteco
20	Copanatoyac	94	85	27	mixteco
79	José Joaquín de Herrera	94	100	27	mixteco
71	Xochistlahuaca	92	85	57	amuzgo
41	Malinaltepec	91	100	16	tlapaneco
69	Xalpatláhuac	91	68	17	mixteco
4	Alcozauca de Guerrero	90	100	37	mixteco
81	Iliatenco	89	100	13	tlapaneco
63	Tlacoapa	87	100	22	tlapaneco
72	Zapotitlán Tablas	85	100	19	tlapaneco
62	Tlacoachistlahuaca	78	78	35	mixteco
19	Copalillo	77	54	09	náhuatl
10	Atlixac	65	87	38	tlapaneco
74	Zitlala	58	54	24	náhuatl
66	Tlapa de Comonfort	56	38	08	náhuatl
52	San Luis Acatlán	55	56	20	mixteco
42	Mártir de Cuilapan	48	74	10	náhuatl
12	Ayutla de los Libres	34	72	28	mixteco
45	Olinalá	33	61	04	náhuatl
46	Ometepec	31	36	25	amuzgo
28	Chilapa de Álvarez	29	59	17	náhuatl
24	Cualac	28	100	00	náhuatl
36	Igualapa	25	75	11	mixteco
65	Tlalixtaquilla de Maldonado	22	100	06	mixteco
59	Tepecoacuilco de Trujano	21	70	08	náhuatl

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2005.

en el país no constituyen lo que podría denominarse comunidades hablantes “sustentables”. El que estas lenguas se hablen únicamente en el territorio del estado significa que administrativamente debería ser más fácil organizar estrategias para su mantenimiento, ya que no es necesario coordinarse con otros gobiernos estatales para ello; como sí sería el caso para el mixteco y el náhuatl. Los hablantes de náhuatl en Guerrero constituyen el 10% del total del país en 2005. Los mixtecos, el 26% de hablantes de esa lengua en el país. Los tlapanecos en Guerrero suman el 94% del total de hablantes de lengua tlapaneca. Finalmente, los hablantes de amuzgo constituyen el 99% de los hablantes registrados por el INEGI en 2005.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población 2005, de los 81 municipios que componen el estado de Guerrero, 30 cuentan con 20% o más hablantes de alguna lengua indígena. Como ya se ha mencionado, todos éstos se localizan en la zona sur del estado, hacia la frontera con Oaxaca. En el corazón de la región indígena de Guerrero se encuentra la región serrana conocida como La Montaña y en la región del Centro, donde se localizan los municipios con mayor marginación e incomunicación carretera.

Bilingüismo

De los 383 427 hablantes de lengua indígena registrados en el Censo 2005, el 74% dijo hablar español, en tanto que el 23% declaró no hablarlo (el 3% restante no fue especificado). Sin embargo, la proporción de bilingües varía entre grupos lingüísticos. El grupo con

Mapa 3. Porcentaje de hablantes de lengua indígena por municipio.

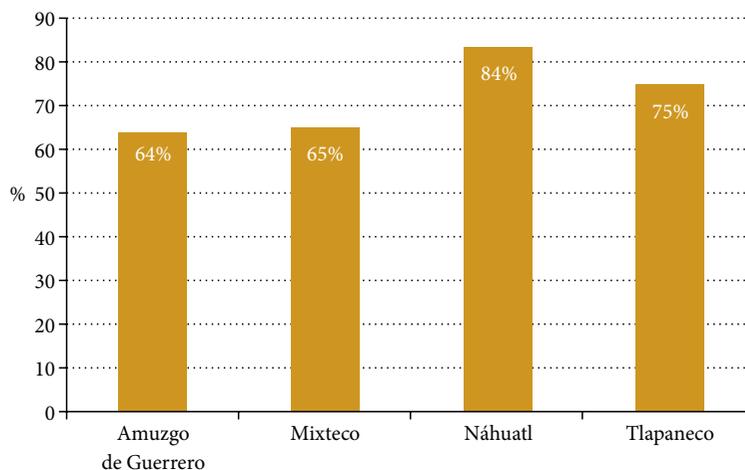


Fuente: INEGI, 2005.

mayor proporción de bilingües es el náhuatl (84%), seguido por el tlapaneco (75%), el mixteco (65%) y el amuzgo de Guerrero (64%), como puede verse en la gráfica 1. La tasa de bilingüismo a nivel nacional (86%) es considerablemente superior, pero la proporción de hablantes de lengua indígena de Guerrero es mucho mayor que la nacional (14% frente al 7% respectivamente). Comparativamente, Guerrero es una entidad con una población indígena menor a la de Oaxaca (35%), Yucatán (33%) o Chiapas (26%), que son los estados con mayor presencia indígena. Su población HLI (14%) es similar a la de Hidalgo (15%) y a la de Campeche (13%). Sin embargo, su tasa de bilingüismo es, junto con la de Chiapas, la más baja del país, o lo que es igual, su tasa de monolingüismo es la más alta de México junto con Chiapas. A este respecto, destaca la aún más alta proporción de bilingües entre los hablantes de mixteco y de amuzgo. Situación que se acentúa todavía más entre las mujeres. Como muestra la gráfica 2, entre los hablantes de estas dos últimas lenguas casi el 40% de las mujeres declaró no hablar español.

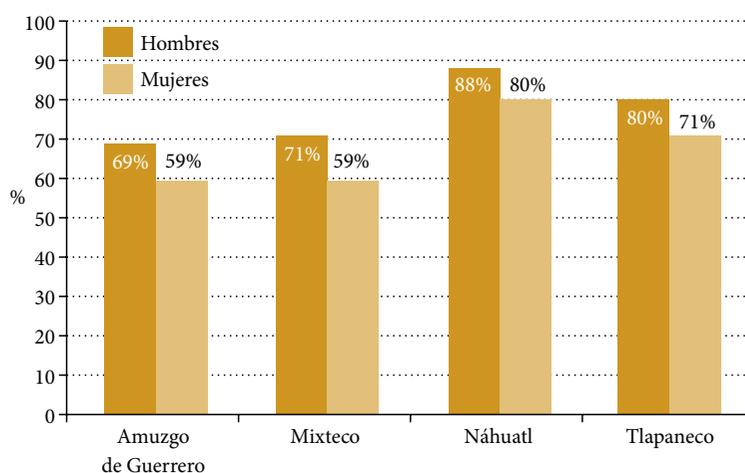
A esto hay que agregar que, a juzgar por lo que se puede observar en el campo, en muchos casos el dominio del español por parte de quienes dicen sí hablarlo es más bien limitado. En realidad, esto aplica también a los varones, por lo que las cifras del gráfico —obtenidas con la respuesta a una sola pregunta: “¿habla español?”— deben interpretarse en un sentido muy elemental, equivalente a la respuesta a la pregunta “¿sabe leer y escribir un recado?”, utilizada para estimar el alfabetismo. En rigor, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda, debemos inter-

Gráfica 1. Bilingüismo por lengua.



FUENTE: Censo de Población y Vivienda 2005

Gráfica 2. Bilingüismo por sexo.



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005.

pretar que el 74% de los hablantes de lengua indígena del estado entiende al menos “algo” de español.

La manera de formular la pregunta “¿habla español?”, tanto en el conteo como en los censos, resulta claramente insuficiente, ya que obliga a una respuesta disyuntiva (sí o no) que impide una apreciación más apegada a la realidad respecto al bilingüismo entre la población hablante de lengua indígena. Hablar un idioma, como todos sabemos, no es una cuestión de todo o nada (sí o no). Es una cuestión de grado. Uno puede hablar más o menos bien una lengua. Desde conocer las palabras básicas para saludar y realizar interacciones elementales, hasta sostener fluidamente un intercambio verbal sobre cualquier tema en cualquier contexto. En el caso de la pregunta censal, la respuesta afirmativa o negativa depende de lo que el encuestado entienda por “hablar español”. Pero nadie más que el propio encuestado (tal vez ni siquiera él mismo) conoce claramente el sentido de su respuesta.

Lo que quiero decir es que hace falta un instrumento de registro más adecuado para tener una idea más apegada del bilingüismo entre la población indígena. En particular, carecemos de información acerca del grado de dominio del español (la competencia lingüística y comunicativa) y de las funciones comunicativas de ambas lenguas (con quién se habla, en qué idioma, para hablar de qué cosas y en qué situaciones).

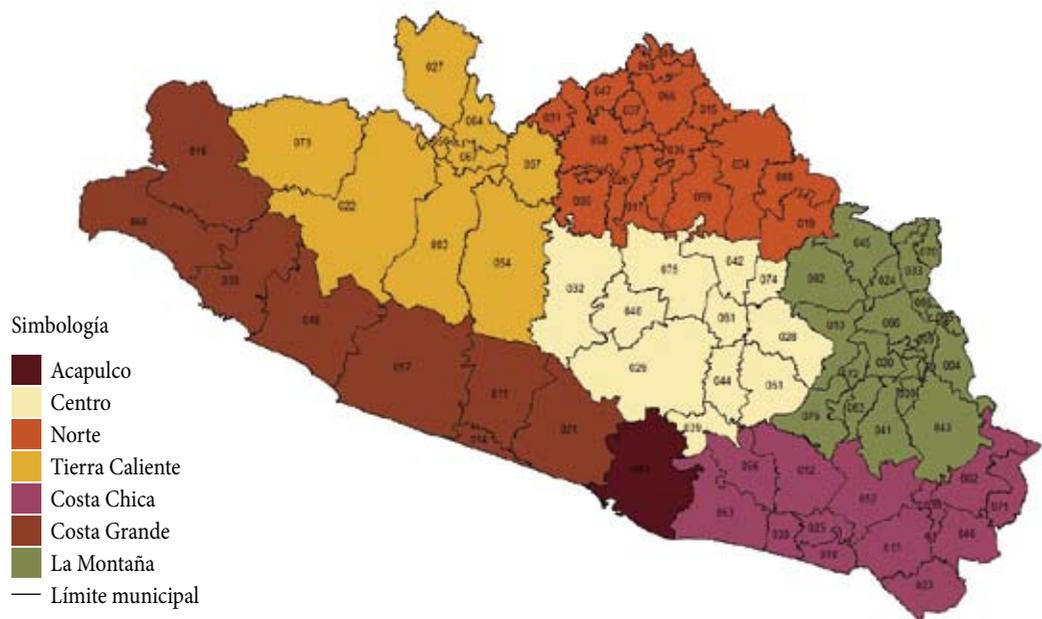
Este tipo de información solamente aparece en reportes lingüístico-antropológicos que no son muy numerosos para Guerrero. Aclaremos: sí existen estudios antropológicos y también estudios lingüísti-

cos, pero los primeros no tienen como foco la competencia y usos lingüísticos y los segundos suelen concentrarse en la estructura lingüística o discursiva, pero son pocos los estudios antropológicos (o sociolingüísticos) que se ocupan del bilingüismo (ver bibliografía). Además, por su propia naturaleza los estudios de campo reportan situaciones locales que, si bien nos permiten comprender los procesos sociales del bilingüismo, no resuelven la cuestión de la información a nivel estatal. En otras palabras, nos hacen falta indicadores generales al respecto.

Como quiera que sea, lo cierto es que la información con la que contamos es la de los Censos y Conteos de Población y Vivienda. A partir de estas fuentes, vemos que el bilingüismo entre las mujeres es menor que entre los varones, independientemente del grado de dominio del español considerado. Más aún, la brecha entre el bilingüismo masculino y femenino es aproximadamente igual entre los cuatro principales grupos lingüísticos de la entidad (alrededor del 10%), lo que sugiere que las comunidades de la región están sujetas a procesos sociales similares. Esto nos permite adelantar una conclusión más: la unidad de análisis sociolingüístico debe ser la región, no la lengua o el grupo etnolingüístico.

Como cualquier otra lengua, la situación actual de las lenguas indígenas del estado de Guerrero es resultado de la historia de su comunidad de hablantes en el sentido de que las “lenguas” se configuran por los hábitos de habla de una comunidad de hablantes. Por tanto, los cambios de esos hábitos afec-

Mapa 4. Regiones de Guerrero.



Fuente: INEGI, 2000.

tan profundamente tanto la forma como el uso de las lenguas. Los hábitos lingüísticos de las comunidades indígenas del estado de Guerrero, al igual que en el resto del país, han venido cambiando debido a las transformaciones económicas, sociales y demográficas ocurridas a lo largo de su historia. Por ello es necesario entender el contexto económico, político, sociológico y cultural en que existen las comunidades hablantes de lenguas indígenas. Las lenguas son, ante todo, prácticas sociales de comunidades de hablantes en constante cambio (Heller, 2006: 1803).

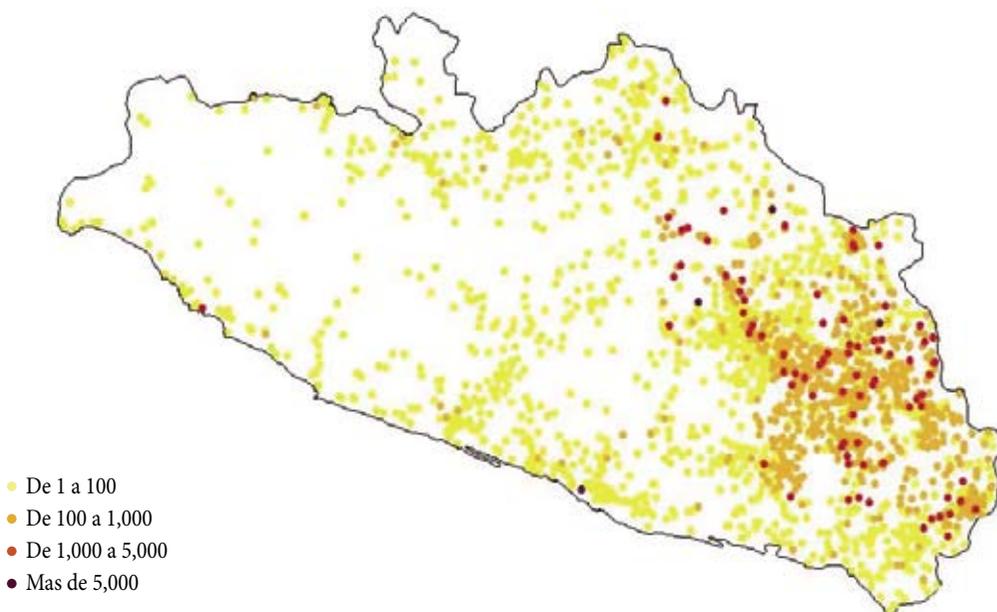
En todo caso, la brecha de género en las tasas de bilingüismo indican que los hombres parecen tener una mayor necesidad de hablar español que las mujeres, lo que sugiere una sociedad más bien tradicional en el sentido de que las mujeres ocupan los espacios privados, en tanto que los varones ocupan los públicos. Otras correlaciones también sustentan lo anterior. Los nahuas son los que tienen tasas más altas de bilingüismo, lo que indica un mayor contacto con el español, lo cual es consistente con el hecho de que precisamente los municipios donde el náhuatl es la principal lengua indígena no tienen índices tan elevados de población hablante de lengua indígena (ver tabla 2). Por supuesto, esta situación nada tiene que ver con las características del náhuatl, sino con la ubicación geográfica y el contacto con el español por parte de la comunidad nahuahablante.

El municipio con mayor proporción de hablantes de lengua indígena cuya lengua principal es el náhuatl es Copalillo, con 77%, seguido por Zitlala, con apenas

58%. El contraste es considerable con municipios que tienen más del 90% de HLI, todos ellos con el mixteco o el tlapaneco como lengua principal, con excepción de Xochistlahuaca, en la frontera con Oaxaca, que tiene como lengua principal el amuzgo de Guerrero. Por lo demás, Zitlala es un municipio cercano a Chilapa, una población urbana, con una comunicación relativamente buena y con oferta de la mayoría de los servicios educativos y de salud. No se trata de una población aislada y marginada, aunque la pobreza es parte inevitable como en la mayoría de las regiones indígenas. De hecho, tanto en Copalillo como en Zitlala, "sólo" el 54% de la población vive en localidades rurales. En cambio, en la mayoría de los municipios con mayor proporción de HLI casi la totalidad de la población reside en localidades rurales (ver Cuadro 2). Precisamente en esas localidades rurales es donde se encuentran formas de organización social más tradicionales.

El tamaño de la población también es muy importante a este respecto porque hay una relación directa entre el tamaño de la población y el tipo de red social (cerrada o abierta) predominante. Generalmente, las redes sociales en que participa una persona suelen ser más abiertas en ámbitos urbanos y más cerradas en comunidades rurales. Por supuesto, en ambos casos intervienen otros factores. Por ejemplo, una comunidad rural cuya economía depende del turismo u otra fuente externa puede generar redes sociales más abiertas que disminuyen la influencia de la comunidad para la subsistencia de las familias, lo que propicia el debilitamiento de

Mapa 5. Hablantes de lengua indígena por localidad.



las instituciones tradicionales (Gal, 1978: 424; Gal, 1979: 425). Por otra parte, en algunas zonas urbanas ocupadas por clases trabajadoras o pobres tienden a construir redes sociales más bien cerradas (Lomnitz; Milroy, 1992: 840; Milroy, 1980: 838), que generan estilos conservadores de habla. Sin embargo, la regla general sigue siendo válida: las redes densas o cerradas predominan en las comunidades rurales, especialmente cuando las vías de comunicación tienden a ser pobres y la subsistencia depende de recursos controlados por la comunidad.

En Guerrero, más del 42% de la población reside en comunidades con menos de 2 500 habitantes; a nivel nacional es el 24%. En contraste, el promedio de población residente en localidades de menos de 2 500 habitantes para los municipios con mayor presencia indígena de Guerrero es de 80%, en tanto que la media nacional es de 62%. Lo cual es consistente con la relativamente alta tasa de monolingüismo que, como ya se mencionó, es la más alta del país junto con la de Chiapas.

La situación por lengua se muestra en el Cuadro 3. Una alta proporción de la población hablante de tlapa-

Cuadro 3. Población en localidades rurales por lengua.

Lengua	1 a 2 499 habitantes
Amuzgo	57%
Mixteco	81%
Tlapaneco	90%
Náhuatl	65%

Fuente: INEGI. Censo Nacional de Población 2005.

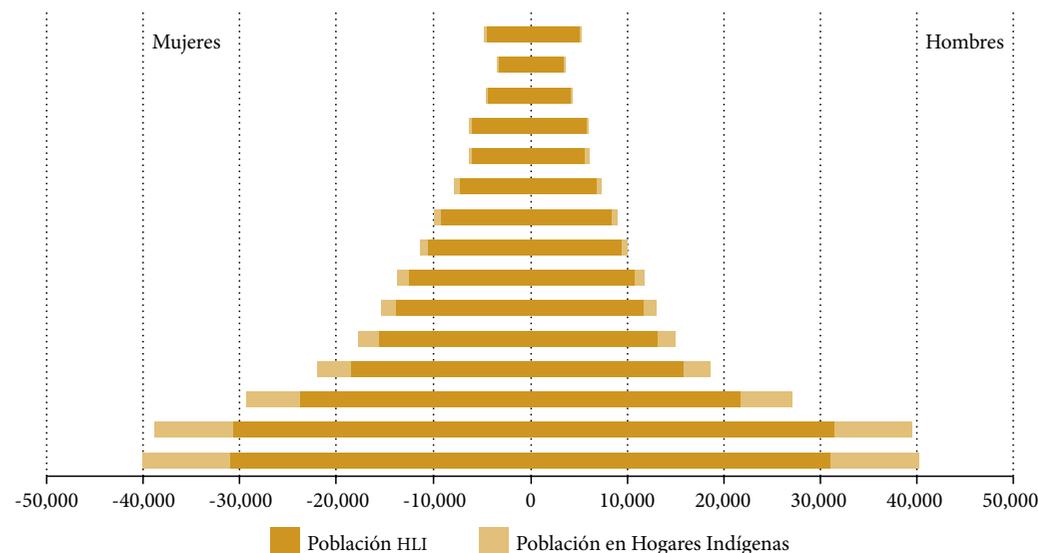
neco y de mixteco reside en comunidades con menos de 2 500 habitantes. Les siguen las comunidades nahuas y las amuzgas. En todos los casos, más de la mitad de la población hablante de lengua indígena reside en localidades rurales, y, también, en todos los casos, superan holgadamente la media estatal (42%).

Transmisión intergeneracional

Un aspecto básico para evaluar la vitalidad de una lengua es el grado de transmisión intergeneracional. Es decir, la medida en que una comunidad de hablantes transmite su idioma a las siguientes generaciones. Ésta es la medida básica porque si los jóvenes de una comunidad lingüística son incapaces de hablar la lengua de sus padres, esa lengua habrá de desaparecer con la última generación de hablantes. De acuerdo con este principio, las comunidades donde la generación en edad de tener hijos ya no habla la lengua de sus padres, es una comunidad lingüística en extinción, ya que, a menos que ocurra un tendencia opuesta (lo cual es muy poco probable), la lengua de esa comunidad desaparecerá del todo en pocas décadas.

Existen varias “escalas” acerca de este proceso (Baker, 1998, 1807: 186-196). Quizás la más conocida sea la Graded Intergenerational Disruption Scale for Threatened Languages, de J. Fishman (Fishman, 1991: 391). Todas ellas son escalas más bien cualitativas, aunque algunos aspectos pueden tratarse numéricamente. De hecho, la información censal acerca de los hablantes por grupo de edad permite observar la tendencia de la transmisión intergeneracional.

Gráfica 3. Población en hogares cuyo jefe de familia es HLI.



FUENTE: Censo de Población y Vivienda 2005.

Tendencias de las lenguas indígenas frente al español

Erasto Antúnez Reyes*

El estado de Guerrero fue, por mucho tiempo, incomprendido, por mal estudiado, dentro de la historia y la antropología. Se le consideró como parte de la subregión cultural llamada “Occidente”, en los límites de Mesoamérica. Se creyó que no tenía una cultura autóctona de alta civilización; luego llegó a interpretarse como un escenario de luchas entre dos potencias imperiales: los mexicas y los tarascos. En el siglo XIX se habló de que hubo multitud de lenguas y culturas, hoy desaparecidas, y que no tenían explicación acerca de su clasificación. En fin, fue una región no siempre bien explicada. Sin embargo, las pesquisas y descubrimientos arqueológicos indicaron en cierto momento que Guerrero fue y es un área cultural peculiar, cuando se señaló que había una remota presencia de la llamada cultura olmeca; luego, se descubrió que se desarrolló en varios sitios una alta civilización que, sin poder denominarla de otro modo, debido a la falta de datos, se le dio el nombre de Cultura Mezcala.

En la década de los cuarenta se llevaron a cabo grandes hazañas científicas, cuando Pedro Hendrichs, Robert Barlow, Roberto Waitlaner, entre otros, “descubrieron” que etnográfica, histórica y lingüísticamente, Guerrero había sido “cuna” de eventos peculiares que lo diferenciaban del resto de la región llamada *Occidente*. Lo que es más, a partir de estas investigaciones se logró comprender la *historia secreta* de la región que hoy ocupa Guerrero.

La agitación de culturas, etnias y lenguas en el Guerrero prehispánico no deja de asombrarnos. Parece ser que hoy, en los comienzos del tercer milenio, en el siglo XXI, las condiciones están de nuestro lado. En este momento debemos realizar una serie de trabajos encaminados a describir *por completo* a Guerrero. Lingüísticamente hablando, debemos interesarnos, en nuestra especialidad, la lingüística, por conocer qué sucederá con las lenguas indígenas que aún se hablan en esta entidad federativa: el amuzgo, el mixteco, el náhuatl y el tlapaneco.

Planteamiento del problema

Nuestro trabajo centra su *atención* en las “tendencias” que han de seguir las lenguas indígenas que aún se hablan en Guerrero, sobre todo, teniendo en cuenta que el idioma español es la lengua general de la República Mexicana, y es la lengua mayoritaria en esta entidad. El español podría, en algún momento, ser la causa de la desaparición de los cuatro idiomas que todavía muestran gran vitalidad en el norte y oriente de nuestro estado. Para abordar este problema, me referiré a tres eventos impor-

tantes en la historia y en el presente de Guerrero, a fin de explicar la suerte de estas lenguas indígenas frente al español.

- 1) En primer lugar, nos referiremos a las extinguidas lenguas del pasado, y mencionaremos las posibles causas de su desaparición. Desde ahora, sin embargo, señalamos que, pese a este saldo negativo, Guerrero sigue siendo una región multilingüística.
- 2) De las lenguas indígenas que aún se conservan, diremos que lo han hecho gracias a su capacidad de subsistencia. Es decir, las estrategias lingüísticas, de todo tipo, han permitido su permanencia.
- 3) Por último, señalaremos algunas recomendaciones procedentes del estado y de la ciencia, que puedan apuntalar y fortalecer una más larga permanencia, ya que, por lo visto, las propias estrategias etnolingüísticas de cada comunidad hablante han resultado exitosas después de 500 años de dominación del español como lengua general.

Las lenguas extinguidas en el pasado

Este apartado es eminentemente histórico. Con él queremos ubicar a Guerrero en el contexto general de Mesoamérica o, si se quiere, de México, hablando en términos actuales. Por ejemplo, sabemos ahora que en todo el país, a partir de los siglos XVI y XVII, se han extinguido 113 lenguas, aunque otras, como el tarasco y cuicuilteco, desaparecieron en el siglo XX, sin embargo, el tarasco sigue siendo lengua viva en Michoacán.

De esas lenguas extinguidas, 48 no están clasificadas, mientras que las restantes 65, sí lo están. De estas últimas, 33 son de origen yuto-azteca (Garza y Lastra, 1991: 143). Una de las regiones que más ha resentido la pérdida de lenguas indígenas es Guerrero, precisamente. A través del tiempo, se han dejado de hablar, al menos, 25 de ellas. Orozco y Berra (en 1864) menciona como lenguas desaparecidas en la región, las siguientes:

- | | | | |
|-------------|-------------|---------------|-------------------|
| 1. Tolimeca | 5. Camoteco | 9. Tepuzteco | 13. Tlazihuisteco |
| 2. Chontal | 6. Matéame | 10. Mazateco | 14. Tlacotepehua |
| 3. Tisteco | 7. Panteco | 11. Tezcateco | 15. Cuyumateco |
| 4. Texome | 8. Mazateco | 12. Chumbio | 16. Matlatzica |

Por su parte, Pedro Hendrichs (1945) adiciona el (17) *teco* o *políteco*. A su vez, Anselmo Marino Flores modifica los nombres de algunas de estas “lenguas” mencionadas por Orozco y Berra: *izcuco* > *itzuco* y *tisteco* > *tepetitixteca*. Además, corrige a este autor, y agrega otras lenguas (que enumeraré

* Investigador de la Dirección de Lingüística, INAH. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

progresivamente de la lista anterior para explicar la cantidad de lenguas “muertas”).

- | | | |
|-------------|----------------|------------------|
| 18. Apaneca | 20. Ayacasteca | 22. Quauhteca |
| 19. Acateca | 21. Huehueteca | 23. Quatzapoteca |

Ya en el siglo xx desaparecieron otras dos: (24) *Cuitlateco* y (25) *Tarasco*. Otros autores aseguran que podrían ser no 25 sino 31 lenguas las que desaparecieron (Martínez, 2003: 12-21).

La pregunta obligada ante tan dramática pérdida de lenguas en Guerrero es ¿por qué desaparecieron tantas lenguas en este lugar? La respuesta no es fácil. En primer lugar, no sabemos si todos los nombres de “lenguas” mencionados, denominan a una lengua particular, o si, en cambio, son nombres de *dialectos* —variantes regionales de una lengua. Esta incertidumbre proviene del hecho de que las principales fuentes de estudio, especialmente las *Relaciones geográficas del siglo xvi*, entre otras, fueron escritas 60 años después de la destrucción de México-Tenochtitlan. Las mismas crónicas de estos hechos, escritas por Durán, Sahún, Torquemada o Chimalpain, entre otros, contienen pocos o nulos datos sobre el léxico o morfosintaxis de aquellos supuestos idiomas. De cualquier modo, en Guerrero se extinguió el 22.12% del total de lenguas de México.

Por otro lado, existen ciertos hechos circunstanciales que no debemos soslayar. En Guerrero, igual que en Jalisco y Colima, no se tiene noticia de las llamadas “culturas superiores”, como sucede en otras regiones de Mesoamérica. No podemos decir “existió tal cultura...” como la náhuatl o mixteca; así, no hay posibilidad de que se nos permita denominar una suerte de cultura superior (E. Arana de Swadesh: 1975: 175-176).

Es de suponer que la extinción de estas lenguas sucedió posterior al siglo xii d. n. e., con las invasiones de nahuas, mixtecos o tarascos. Más tarde, el español hizo lo suyo, durante los siglos xvi y xvii. En todo caso, parece ser que se debió a una “causa homicida” que Sánchez Albornoz (1077: 62), un teórico español de gran reputación, explica como cuatro factores, aplicables todos ellos a las guerras de conquista, tanto de imperios autóctonos como del español: 1) “Guerras y trabajos forzados”; 2) “desgano vital” (es decir, se dejan morir o suicidan para no pasar por la pena del sojuzgamiento); 3) “reacondicionamiento económico y social”; y 4) “las epidemias”. Las dos primeras causas son generales en cualquier conquista de cultura y lengua, mientras que las otras dos obedecen a la explicación de la conquista hispana. En términos lingüísticos sostenemos que la utilización de las *lenguas francas* o de las *lenguas generales*, tanto de nahuas, mixtecos o el español, provocaron, a través de las conquistas, la desaparición de aquellas lenguas.

Para finalizar este apartado, quiero dejar patentes dos apreciaciones más: la primera es que los caminos para saber si estos nombres de las lenguas mencionados son *dialectos* o *lenguas* verdaderas, aún no se han agotado. Creo que su descubrimiento

apenas empieza y que representa un reto de grandes proporciones. En segundo lugar, destaco la opinión explícita de Orozco y Berra sobre “esta región”: “esta multitud de tribus emigrantes [...] americanas de nuestro país [...]”. De ser así, la búsqueda de elementos para sostener este hecho apenas comienza. Su resultado será de grandes dimensiones, sin duda alguna.

Las actuales lenguas indígenas

Durante la primera mitad del siglo xx, en las décadas de los treinta y cuarenta, según el censo de 1930 y las pesquisas de algunos investigadores (Escalante, 1962; P. Hendrichs, 1945: tomo 1) mencionan que en la región de Tierra Caliente desaparecieron los *tarascos* y *cuitlatecos* (y aun el *popoloca*). Tales lenguas llegaron a su fin, eso sí, por influencia directa del español. Tras siglos de dominación occidental, esta cultura desarrolló las vías de comunicación, lo que produjo, como afirmó Hendrichs, la “dispersión de los núcleos de hablantes” de esas lenguas, desencadenando su desaparición.

Después de estos años, según el censo de 1950 y hasta la fecha, se han conservado, con bastante vitalidad, cuatro lenguas. Me refiero al amuzgo, al mixteco, al náhuatl y al tlapaneco, ordenados alfabéticamente, antes que por su prestigio, por su número de hablantes o cualquier otro criterio. Además, aseguramos que estas cuatro lenguas, a través de quinientos años de dominación occidental, han seguido diferentes vertientes de “desplazamiento lingüístico”, es decir, han cambiado, se han transformado en el tiempo, y podemos explicar su proceso por la combinación de varios factores. Por un lado, han estado expuestas a la común interacción lingüística, resultado del contacto de lenguas y culturas indígenas o españolas, que ha determinado cambios que, por cierto, no las han condenado a su extinción. Específicamente, en su contacto con el español, observamos que se mezclan con el “español bajo” o “popular”. Esta situación no la advierten los hablantes de lenguas indígenas, pero, de lo que sí se dan cuenta es de que “hablar dos lenguas distintas” puede llevarlos a la incompreensión: “el que habla entre náhuatl y español todo revuelto dicen que hablan *popolochic*, es decir, que no hablan ni una lengua bien” (Celestino, *apud* Françoise Neff Nuixa, p. 3).

Casi al finalizar el siglo xx —de acuerdo con el Censo 2000—, en el estado de Guerrero existen 367 110 hablantes de lenguas indígenas (individuos de más de cinco años de edad), lo cual representa 13.8% de la población total de la entidad. Estas poblaciones indígenas están repartidas en once municipios (de los 76 que componen la entidad) situados en el este y sur del estado. Notamos que el mixteco y el amuzgo se hablan en Guerrero y Oaxaca. Sus porcentajes son, en el primero 23.4% y 53.3% en Oaxaca. En cambio, para el caso del amuzgo, el 83.4% de hablantes viven en Guerrero y solo el 11.6% en Oaxaca. Para el tlapaneco, sabemos que es la única lengua “exclusiva” de Guerrero y su porcentaje es de 90.9%. Los nahuas, por su par-

te, representan el 37.2% de los hablantes de la entidad, es decir, 136 681 individuos, lo que lo hace ser, por el número de hablantes, el grupo más importante.

Clasificación de las lenguas y sus dialectos

De acuerdo con las clasificaciones filogenéticas de las lenguas mesoamericanas, tenemos que el amuzgo (*nomda'na*, “lugar del libro” o “la palabra del agua”) pertenece a la familia mixteca, quizá asociada a la subfamilia otomangue (Cuevas, 1985: 19). Es una lengua tonal. Sus hablantes diferencian ocho variantes de la lengua, de las cuales seis se localizan en Guerrero, dos variantes en el municipio de Ometepec: Zacoalpan, Cochoapa y Huixtepec, y la última la encontramos en Tlacoachistlahuaca. El total de hablantes en Guerrero es de 34 601 (9.4%).

El mixteco también pertenece a la familia otomangue y es una lengua tonal. Los hablantes de mixteco se denominan a sí mismos *tu' n savi*, “palabra de la lluvia” o “el pueblo de las nubes”. Según el Censo de Población 2000, son 440 796 personas, pero en Guerrero sólo viven 103 147; es decir, el 28.0%. Jorge Suárez encuentra 29 grupos lingüísticos, distribuidos en cinco zonas dialectales (Suárez, 1995: 43-45), pertenecientes a la denominada “Mixteca baja meridional”. Esta área abarca los municipios de Atlamajalcingo del Monte, Tepecocatlán, Mixtecapa y Alacatlazala, y además en comunidades dispersas de Tlapa, Alcozahuá, Xalpatláhuac, Copanatoyac y Tlalixtaquilla.

El tlapaneco, junto al yope, parecen resultar una misma lengua y cuentan con una población de 90 443, es decir, 24.6% de hablantes (Censo 2000), y se manifiestan en siete variantes adjetivadas según el nombre del municipio: Malinaltepec, Acatepec y Azoyú. Ésta es la única lengua hablada casi en su totalidad en el estado de Guerrero.

Del total de hablantes de lenguas indígenas, los nahuas son el grupo lingüístico más importante con 136 681 individuos, lo que hace un porcentaje de 37.2%. Gracias al conocimiento del náhuatl y a los trabajos de dialectología moderna, se ha podido determinar que existen tres áreas importantes: 1) en el noroeste de Guerrero, 2) en la costa y 3) en la región de La Montaña, que llega hasta Zumpango y Apango. Es, sin duda, la variante más ampliamente extendida. Incluso se ha podido determinar la presencia de dos migraciones prehispánicas: la primera, que llegó de Jalisco y Michoacán, y la segunda, bajo el nombre de “migración *comixca*”, llegada del Altiplano Central y asentada en el eje Iguala-Chilpancingo en la región de Chilapa (Langer, 1983).

Niveles de peligro y la preocupación de que las lenguas permanezcan

La Fundación para las Lenguas en Peligro (1995) asegura que “la mayoría de las lenguas del mundo son vulnerables no sólo al declive sino a la extinción. Más de la mitad de las lenguas del

mundo están a punto de morir, es decir, no se han transmitido con efectividad a la siguiente generación”. ¿Podríamos, entonces, pensar que las lenguas de Guerrero puedan desaparecer en un futuro inmediato?

De las diferentes clasificaciones que se han propuesto para medir este tremendo acontecimiento tomamos, a guisa de ejemplo, la propuesta por Stephen Wurm (1998: 192).

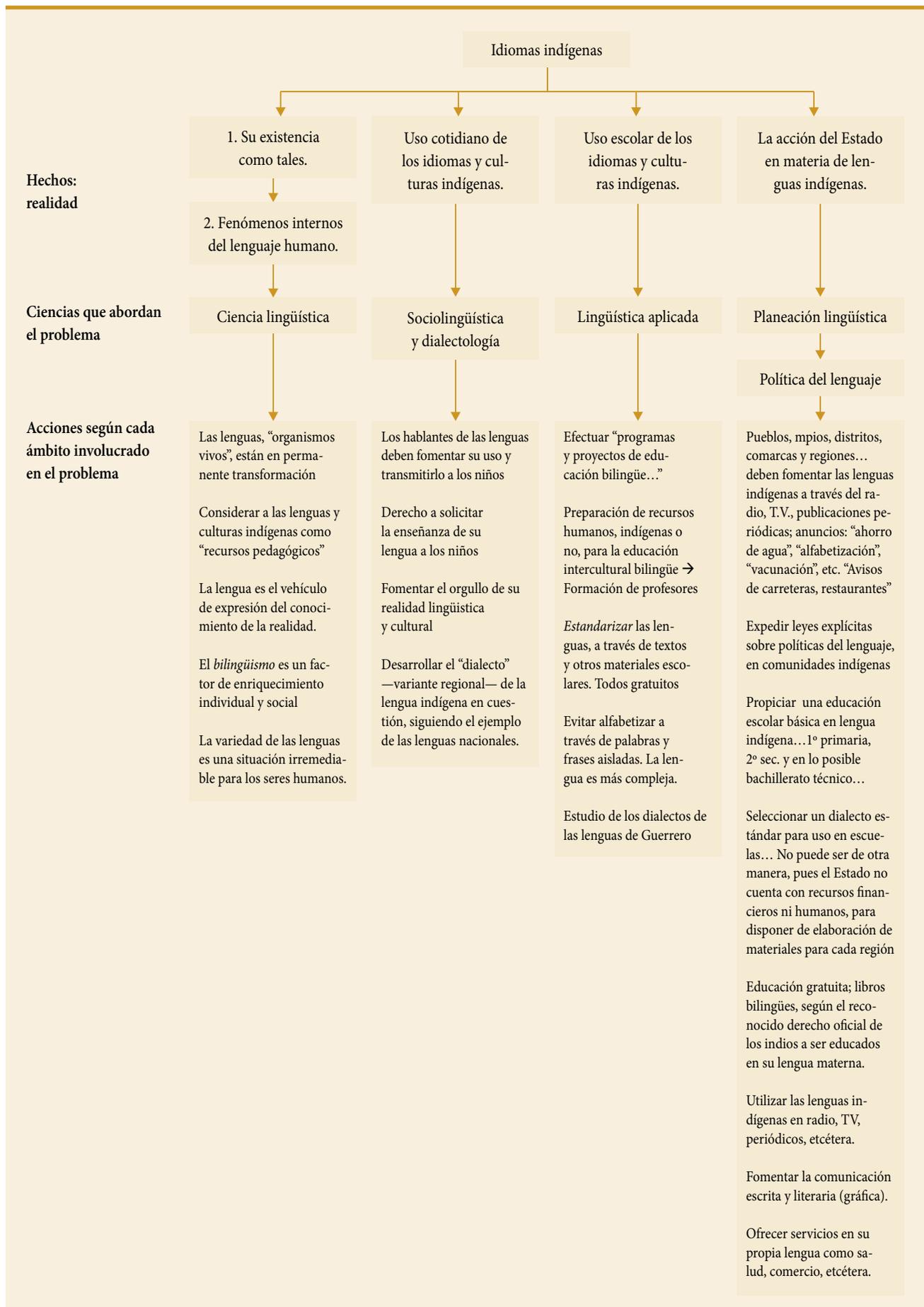
Cuadro 1. Clasificación de los niveles de extinción de las lenguas.

Nivel	Lenguas	Causas
1	Potencialmente en peligro	Sufren desventajas sociales y económicas bajo fuerte presión de una lengua hegemónica, y empiezan a perder hablantes durante la infancia.
2	En peligro	Pocos hablantes o ningún niño aprenden la lengua. Los hablantes capacitados más jóvenes ya son adultos.
3	En grave peligro	Los hablantes más jóvenes tienen 50 años o más.
4	Moribundas	Queda un puñado de hablantes capacitados.
5	Extintas	Carecen de hablantes.

Fuente: Stephen Wurm, 1998.

No cabe duda de que comparar los niveles de peligrosidad resulta difícil dada la escasez de modelos teóricos pero, sobre todo, debido a las innumerables variables que pueden intervenir en la situación de cada lengua particular. Sin embargo, para las cuatro lenguas de Guerrero que aún perviven estaríamos hablando de que se encuentran en el nivel 1, siguiendo la propuesta de Wurm, pues, como hace notar Leonardo Manrique (1994), basándose en datos estadísticos de diferentes censos, los hablantes de cada lengua han aumentado en número. Lo cierto es que estos censos pueden falsear la información, en el sentido de que toda la población en México ha crecido, pero “algo” señalan.

A pesar de los incrementos en el número de hablantes en las cuatro lenguas indígenas de Guerrero, también se ha notado que, en ocasiones, los mismos hablantes han optado por no enseñar a los niños esas lenguas, lo que ha dado como resultado el que sean consideradas como “potencialmente en peligro”. Particularmente en Guerrero, donde la pobreza, el hambre y la violencia campean apocalípticamente, los indígenas especialmente sufren desventajas sociales y económicas de las que no pueden escapar, sino a través del olvido de su lengua para tener una “mejor calidad de vida”, expectativa que muchas veces no se cumple, pues el racismo y el clasismo dominante del país no se los permite. Sin embargo, esta situación no es uniforme. En un trabajo, Hill y Hill (1986) describieron que, en algunas regiones, el náhuatl era “vigoroso”, mientras que en otras aparecía con “notable debilidad” frente al español, como una lengua he-



gemónica. De modo, pues, que en algunos lugares veremos su desaparición, pero en otras su continuidad.

Medidas para evitar la extinción

La política del lenguaje durante la Colonia fue cambiante: unas veces pedían castellanizar a los indígenas, otras que se catequizara en sus propias lenguas, luego nuevamente castellanizar, etcétera. Durante el siglo XIX se creyó que lo mejor era la “incorporación” de los indígenas, pero ya en el siglo XX se propusieron tres medidas político-lingüísticas para evitar la extinción de las lenguas indígenas del país: en 1935, el presidente Lázaro Cárdenas impulsó la alfabetización a través de lingüistas norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano; más tarde surgió la reunión científica del Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro (1940), que fundó las bases de una educación bilingüe, según los postulados de la UNESCO. Esta organización propugnaba por el respeto al derecho que todo individuo tiene de ser educado en su propia lengua. Por su parte, el Instituto Nacional Indigenista influyó, con su fundación en 1948, para que se reconociera oficialmente la “bondad del método antropológico en la solución de los problemas que emanan de la heterogeneidad étnica nacional y la necesidad de establecer instituciones especiales de acción multilateral [...] la preparación de adolescentes de escuelas de iniciación con personal extraído del grupo propio, el uso de sus lenguas vernáculas en la alfabetización y en la enseñanza” (Aguirre Beltrán, 1966: 94).

Sin embargo, tanto a nivel nacional como particularmente en Guerrero, aquellos esfuerzos siempre quedaron relegados, aislados, y casi nunca surtieron el efecto esperado, pese a la derrama económica y de recursos humanos.

A finales del siglo XXI, la situación en Guerrero es bastante ambigua y se encuentra polarizada. A pesar del esfuerzo porque se respeten los derechos lingüísticos a través de la educación bi-

lingüe, tenemos, de hecho, un alto porcentaje de deserción de niños en la escuela por motivos económicos; a su vez, los maestros no hablan la lengua en sus lugares de adscripción y tampoco tenemos educación bilingüe en la secundaria. Luego, la educación primaria no es parte integrante de la organización socio-cultural indígena, pues no vincula su tradición con los saberes y técnicas modernos, además de que se nota que no se han satisfecho las necesidades básicas en su comunidad, tales como alimentación, salud, seguridad, respeto, etcétera. La educación en esas comunidades está dirigida hacia la castellanización.

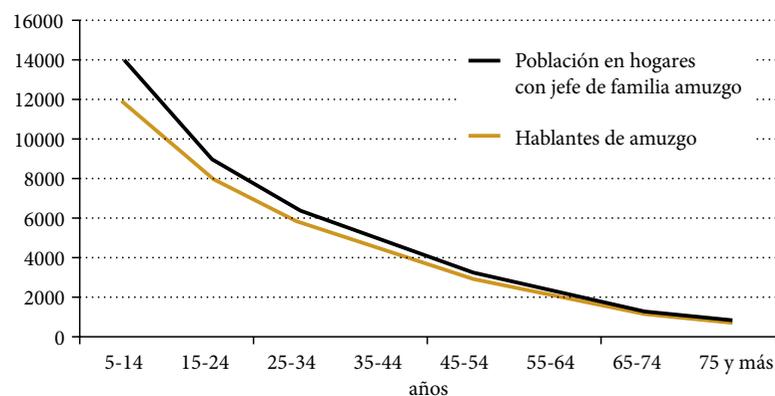
En otro punto, debemos declarar que los lingüistas no hemos podido o no hemos tenido la voluntad para establecer un tipo de escritura definitiva para cada una de las variantes de las cuatro lenguas en cuestión, lo cual es un problema delicado y laborioso. Delicado porque para establecer una escritura que sea entendida por todos los hablantes, debemos decidir los criterios para la transcripción del uso de un dialecto. Esto puede herir susceptibilidades. ¿Qué criterio podríamos seguir para elegir alguna variante, si en principio todos tienen el mismo valor comunicativo? Ninguno de los criterios formulados hasta ahora ha sido concluyente. Ni seleccionar “algunas” variantes y dejar fuera a otras, ni buscar la más “antigua” o la más “pura”; ni siquiera la *estandarización*, como en el caso de las lenguas nacionales, ha alcanzado consenso. Particularmente para mí, esta última propuesta me parece la más viable, pues permitiría la libertad de los hablantes de fortalecer sus dialectos, como ha sido el caso del chino y su escritura milenaria que permite la comunicación entre muchas lenguas.

Por último, quiero mencionar que en Guerrero se abrió, desde 1979, un espacio novedoso de comunicación para los indígenas: la creación de la estación de radio “La voz de La Montaña”, que transmite programas en náhuatl, mixteco y tlapaneco. Está situada en la ciudad de Tlapa y tiene un alcance de 80 km a la redonda, con un tiempo real en lenguas indígenas de 75%.

En 2004 apareció otra estación para comunicar a los amuzgos. Se llama *Radio Ñonmdaa* “La palabra del agua”. ■

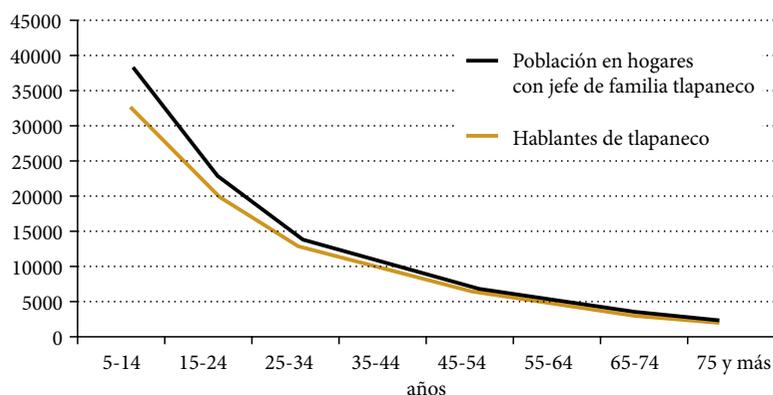
Para Guerrero en conjunto se puede utilizar la pirámide generacional de los hogares indígenas, es decir, de los hogares donde el jefe de familia habla alguna lengua indígena, la cual se muestra en la gráfica 3. La distribución de la población por grupo de edad muestra una reproducción demográfica con gran número de niños y luego con una pendiente muy pronunciada. Sin embargo, al atender específicamente a los HLI vemos que la reproducción no es la misma que la demográfica. Especialmente entre los niños y jóvenes, el número de hablantes es menor al de la población total de cada grupo de edad. Se observa una clara tendencia de desplazamiento de la lengua indígena por el español. Cada vez serán menos (propor-

Gráfica 4. Población HLI y hogares indígenas amuzgos.



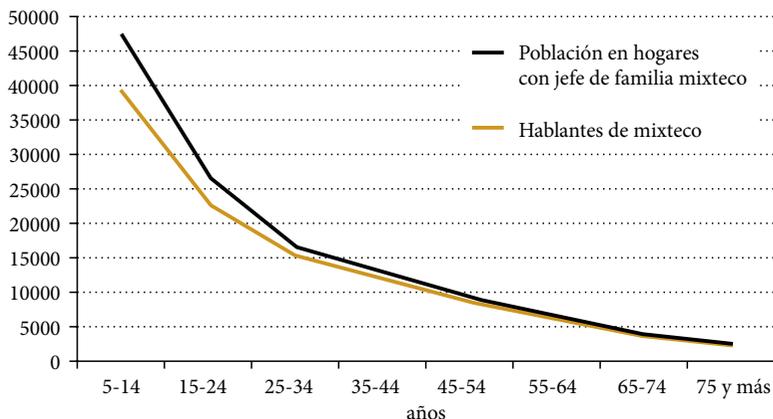
Fuente: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2005.

Gráfica 5. Población en hogares con jefe de familia tlapaneco.



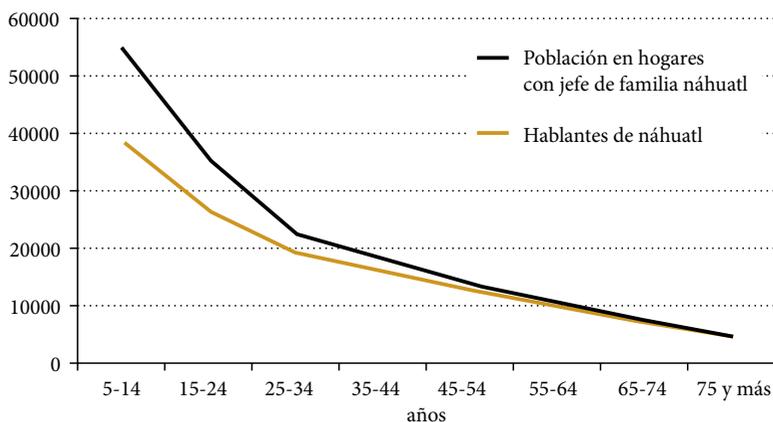
Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005.

Gráfica 6. Población en hogares con jefe de familia mixteco.



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005.

Gráfica 7. Población en hogares con jefe de familia náhuatl.



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2005.

cionalmente) los niños con oportunidad de aprender una lengua indígena en el ámbito familiar.

Si utilizamos el mismo recurso para estimar la transmisión intergeneracional para cada lengua vemos que la situación no es tan distinta. Dado que la información censal agrega por grupos decenales en el caso de lenguas indígenas particulares, las siguientes gráficas (4, 5, 6 y 7) muestran los grupos decenales de hablantes por lengua. En todos los casos, los grupos de edad entre 5 y 24 años, la población hablante de lengua indígena es menor a la población que vive en hogares indígenas. Esta diferencia es similar en el caso del amuzgo, mixteco y tlapaneco. Sólo entre los hablantes de náhuatl el proceso de desplazamiento es considerablemente mayor. De acuerdo con esto, es el náhuatl la lengua más amenazada en la región a pesar de contar, por mucho, con mayor número de hablantes. De hecho, existen numerosos pueblos que ya no hablan ninguna lengua indígena pero en los que con anterioridad sus habitantes hablaban náhuatl principalmente. Algunos de ellos incluso todavía se identifican como nahuas.

Uso habitual de las lenguas

Luego de la transmisión intergeneracional, el indicador, o conjunto de indicadores, más importante está relacionado con el uso habitual de la lengua. Las lenguas indígenas en Guerrero cuentan todavía con un vigoroso uso habitual en las localidades donde existen comunidades de hablantes significativas. Ya se ha mencionado el alto grado de monolingüismo en la entidad, que refleja la existencia de una comunidad hablante de sus lenguas.

Sin embargo, el uso habitual de las lenguas indígenas está confinado a esas regiones y está atado a las prácticas sociales tradicionales en tanto que las prácticas sociales no tradicionales ocurren en español. Es decir, *las lenguas indígenas solamente existen en las actividades tradicionales*. Si éstas desaparecen, con ellas se van las lenguas; a menos que el habla en lengua indígena logre trasladarse a dominios no tradicionales. Por ello es tan importante “modernizar” el uso habitual de las lenguas indígenas.

Encontramos, por tanto, la situación usual en las zonas indígenas rurales de México: bilingüismo transicional con diglosia. Esto significa que el bilingüismo de las regiones indígenas es en realidad una etapa en la transición a la castellanización. Eso es precisamente lo que muestran las gráficas 4 a 7. El que en los hogares indígenas (es decir, con jefe de familia hablante de lengua indígena) el número de HLI sea menor al

El papel de la radiodifusora XEZV *La voz de La Montaña* en la revitalización de la lengua materna. Una visión crítica

Citlalli Ruiz*

En el país, y probablemente en el mundo entero, no existe un sistema, red o agrupación de radiodifusoras con las características del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas. Ahora dependiente de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el sistema surge como tal dentro del Instituto Nacional Indigenista; sin embargo, su inicio fue en 1979 en la Comisión Nacional del Río Balsas, como un proyecto para colaborar en el desarrollo de las zonas marginadas y deprimidas, en especial, como un apoyo para la educación de la población indígena en sus propias lenguas. A partir de entonces, con sus altas y sus bajas, aplicando las políticas indigenistas surgidas en cada gestión y ajustando sus formas de relación y de trabajo internas a las necesidades y requerimientos institucionales, el SRCI ha logrado consolidarse en las comunidades a las que sirve y se ha vuelto un medio indispensable en la transmisión y la práctica de las manifestaciones y actos culturales, en la preservación de la memoria cultural, en la prestación de servicios y en la difusión de servicios de los gobiernos federal, estatales y municipales. A lo largo de ya 27 años de trabajo ininterrumpido, el SRCI cuenta con 20 emisoras en amplitud modulada y con siete en frecuencia modulada de baja potencia con carácter experimental en 15 estados de la república que transmiten en 32 lenguas, incluido el español. Por la magnitud en territorio y población cubiertos, por los objetivos culturales, sociales y de servicio que cumple, además de la apropiación que los propios pueblos indígenas han hecho de estos medios, se supone un sistema consolidado y de larga vida.

Hoy

Las condiciones de La Montaña poco han cambiado desde 1979 cuando se instaló la emisora en Tlapa de Comonfort, Guerrero: extrema pobreza, bajos niveles de productividad, altos índices de mortalidad infantil y morbilidad, y servicios médicos escasos, altos índices de analfabetismo, conflictos agrarios y violencia, además de que se ha incrementado la migración y el narcotráfico, esto es, La Montaña continúa siendo una región de gran marginación y foco rojo a pesar de que los gobiernos federal y estatal han invertido fuertes sumas en obras sociales como electrificación, carreteras y centros de salud.

En sus inicios, la XEZV transmitía con 1000 watts de potencia a 20 municipios nahuas, *un' savi* o mixtecos y *me'phaa*

o tlapanecos de La Montaña en sus propias lenguas, lo cual no sólo impactó a los receptores porque era la única radiodifusora que se escuchaba de manera continua en la región sino, sobre todo, porque transmitía en sus propias lenguas maternas. En una dimensión nacional, pese a haber algunos antecedentes del uso de las lenguas para la educación a través de la radio, la XEZV rompió el monopolio de la lengua española en los medios de comunicación y abrió paso, primero con las voces de los profesores bilingües y después de comunicadores indígenas especialmente capacitados en las técnicas de radiodifusión, a manifestar sus ideas, saberes y conocimientos a través de los micrófonos y de las ondas radiofónicas. Este hecho, suficientemente importante en sí mismo, lo es más si se considera el uso vertical y centralista en contenidos y valores de la comunicación que se da a través de la radio acostumbrada por las grandes cadenas y emisoras privadas de cobertura nacional, así como a los proyectos de nación implementados por el gobierno federal a lo largo del siglo XX y que, a partir de la XEZV, el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas ha ido rompiendo para conformar un nuevo modelo de comunicación.

En los últimos años, algunos aspectos de la modernidad han llegado a esta región, sobre todo en lo que se refiere a medios de difusión y transmisión y comunicación, por ejemplo, con una mayor cantidad de señales de radio y televisión de Guerrero y de la ciudad de México, con sistemas de cable como Cablevisión y Sky, se ha dado un crecimiento del servicio telefónico, hay una relativa facilidad para contar con teléfonos celulares, y la utilización de Internet es una realidad que propicia, junto con los profundos cambios que en todos los aspectos de la vida ha causado la migración, una nueva dinámica en los pueblos indígenas. Dos ejemplos de cómo están impactando estos medios: en Tlapa, uno de los módulos de venta de Sky, reporta 6 000 clientes en La Montaña, y la Internet es un servicio de comunicación que utilizan los migrantes que están en Estados Unidos; quienes se quedan en La Montaña tienen la posibilidad de utilizar el sitio Tlapa Digital, donde se intercambian cartas, fotos y videos. Pero estos servicios continúan siendo limitados y, sobre todo, están fuera del alcance de una gran mayoría, no sólo por lo que cuestan y por la infraestructura necesaria, sino porque su manejo requiere de habilidades y conocimientos que por lo general sólo tienen los jóvenes, los que han migrado, o las personas que viven en las cabeceras o en las poblaciones que cuentan con mayores servicios. Quedan fuera del uso de la Internet prin-

* Subdirectora del Sistema de Radios Culturales Indigenistas. CDI.

principalmente los analfabetas y los monolingües *nušavi* o mixtecos, *me'pha* o tlapanecos y *nahuas*, cuyo índice en los municipios de La Montaña sigue siendo de los más elevados.

La radio y las lenguas maternas

Los verbos, los usos y las preposiciones

La reflexión en torno a la transmisión en lenguas a través de las radiodifusoras lleva a la conceptualización del mismo proyecto, pues la lengua no es sólo un factor de entendimiento, sino la esencia de cada cultura y el rasgo principal de la diferencia. De ahí que la transmisión en lengua a través del SRCI se vuelva condición prioritaria para el cumplimiento del derecho de todos los mexicanos de comunicarse en su lengua materna. Además, las radios, como medios de comunicación y difusión oral, son el ámbito idóneo para la práctica y memoria de lenguas y significados. A través de este uso cotidiano y público de las lenguas, se propicia el reconocimiento, apreciación y valoración de éstas por sus propios hablantes y se espera que en los no hablantes se convierta en una costumbre el escuchar que no solamente hay una forma de comunicarse.

En papel, en los diversos documentos donde se enumeran los propósitos y objetivos del proyecto radiofónico del INI y posteriormente de la CDI, verbos con diferentes intenciones e intensidades como mantener, difundir, preservar o conservar, fortalecer, rescatar, extender, revitalizar y hasta revivir las lenguas son muestra de la complejidad del asunto y de las diversas maneras en que se ha encarado según las políticas indigenistas y educativas que se han sucedido.

Pero no se trata de realizar todas esas acciones simplemente por realizarlas, sino de darles un sentido. La lengua es el vehículo principal para la transmisión de los saberes tradicionales jurídicos, medicinales, educativos, históricos, de comportamiento, de cosmovisión, musicales, literarios y dramáticos; es un sistema estructurado con el que se nombra, jerarquiza, construye y se explica el universo y la vida. Por todo esto, el solo hecho de transmitir en las lenguas maternas contribuye a que un caudal de conocimientos y significados se mantengan vigentes, pero también, el que estos conocimientos y formas de ver la vida sean significativos, contribuye al uso y a la práctica de las lenguas.

Si bien se considera primordialmente la esencia cultural, lo cierto es que como medio público con subsidio estatal, el sistema de radiodifusoras culturales indigenistas, entre las que se encuentra la XEZV, ha incluido, desde sus inicios, en sus objetivos, el de ser un medio para que las dependencias e instituciones gubernamentales federales, estatales y municipales difundan mensajes, campañas e informes dirigidos a la población indígena, en sus propias lenguas, utilizando como traductores y locutores a los propios trabajadores bilingües. (No es una idea actual ni original, en otros tiempos y en otros lugares se ha hecho uso de las

lenguas —y de sus hablantes— como vehículos para catequizar, castellanizar y llevar la cultura dominante a las subordinadas. En el siglo xx, antes, durante y después de las guerras y hasta nuestros días, las radiodifusoras públicas de la ex URSS, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, en un principio a través de la onda corta y hoy de la Internet, han contado con servicios informativos y programas culturales en una gran cantidad de lenguas de todo el mundo para difundirlas más allá de sus fronteras. Aunque el propósito de las transmisiones de los servicios de las radios públicas europeas es la difusión de aspectos culturales, los programas no dejan de tener una profunda intención de colonialismo pues trasladan ideologías de los países transmisores a los países receptores. Para ello se recurre a personas bilingües de cada país.)

En nuestro país, en un principio de manera discreta pero sobre todo a partir de 1994, cuando se hace visible la realidad y el mundo indígena y se descubre no sólo la diversidad sino la cantidad de personas poco o nada atendidas o informadas de las campañas y acciones de gobierno por su diferencia lingüística, las dependencias consideran la inclusión de la población indígena dentro de sus planes de atención y difusión, para lo cual recurren, primero al INI y posteriormente a la CDI, en busca de traductores, voceros y medios de difusión. A partir de esta primera forma de utilización de la transmisión por radio en lengua materna diferente al español podemos crear un esquema en el que las preposiciones gramaticales son la clave, pues cada una de ellas marca un enfoque diferente que influye notoriamente en la manera en que se tratan los temas y sus contenidos, así como en el lenguaje utilizado, tanto palabras como formas de dirigirse al oyente, y se muestran diversas posturas ideológicas; cada una de éstas, como puede propiciar la interculturalidad, puede profundizar la diferencia entre el ellos y el nosotros.

Tenemos entonces que por lo general las dependencias de gobierno, en sus tres niveles, cuando hablan de programas de atención a pueblos indígenas, utilizan las preposiciones a, hacia y para. De los no indígenas para los indígenas. Y las campañas y mensajes de las instituciones se convierten, necesariamente, en la traducción de textos realizados en un escritorio de una oficina sin considerar los contextos propios de cada pueblo, ni la diversidad lingüística y cultural, ni que muchos de los conceptos utilizados en éstas son de difícil interpretación y tomando al total de la población nacional como un núcleo sólido. Las motivaciones son muchas: un paternalismo encubierto en el cumplimiento de un deber: yo que sé te lo digo a ti que no sabes, yo sé qué requieres, yo sé lo que tú necesitas, yo sé de lo que eres capaz y de lo que no, etcétera; como una meta de difusión donde lo que importa no es el resultado sino la medida de la acción: campaña x, con tantos *spots* en tantas lenguas, con tantos impactos por día, con un auditorio potencial de tantas personas; como una curiosidad de moda, como una bandera social, como una acción de caridad, etcétera. También es una muestra de la enorme desconfianza, por un lado en la capacidad, y por otro por el temor que

produce la diferencia, a que sean los mismos indígenas los que produzcan sus propios mensajes en lenguas distintas al español. En fin, a través de la vida del SRCI, sin haber abandonado el para de los mensajes de las instituciones, sino más bien incluido como un objetivo y acción de transversalidad, se trabaja con otros tres tipos de comunicación: de los indígenas hacia los mismos indígenas en sus propias lenguas y códigos, de los indígenas hacia los no indígenas y de los no indígenas sobre los indígenas.

Considero que la más importante de estas formas es la de los indígenas hacia los mismos indígenas, sin intermediarios ni intérpretes, sin importar si se hace en las lenguas maternas o de manera bilingüe con el español. Es conveniente recordar que hay una porción importante de población indígena bilingüe y de otra que ya no practica la lengua materna, sin que eso merme su identidad, que requiere y busca la programación e información de las radios indigenistas. En las emisoras se realizan pocos programas de contenido en las lenguas, y la mayoría de los espacios monolingües y bilingües se dirigen a los servicios, avisos, complacencias, noticiarios y algunas entrevistas. Esto se debe a diversos motivos, entre los que están la cantidad de personas hablantes que trabajan en cada radio, los pueblos que se cubren pero, sobre todo, a que el tipo de información que se requiere para fundamentar los programas por lo general se encuentra en Internet, libros, enciclopedias y textos escritos en español. Es el caso también de cuando se realizan entrevistas a especialistas en salud, educación, derecho y a otros trabajadores de instituciones locales que no son hablantes de ninguna otra lengua que no sea el español. De ahí que los porcentajes de transmisión en lenguas maternas en las radios del SRCI sea bastante irregular.

El caso de la XEZV se distingue, pues conserva el objetivo de la transmisión en lenguas: la programación diaria se divide en cuatro espacios: *un'savi*, *náhuatl*, *me'phaa* y español, alternándose los horarios a lo largo de la semana y que, según un monitoreo realizado en julio del presente, se cumple de manera cabal; de igual manera, no ha disminuido la atención en cada lengua a quienes acuden a las instalaciones a mandar mensajes, avisos, recados, hablan por teléfono y mandan correos electrónicos. Una experiencia nueva es el enlace semanal que se hace con Radio Bilingüe, de Fresno California, del programa “La hora mixteca” y que sirve de puente entre los mixtecos que se han ido a diferentes ciudades de Estados Unidos, con los que se quedan en Oaxaca, Guerrero y Baja California, conducido de manera bilingüe por un mixteco residente en California.

La tercera forma de comunicación es la que se da cuando los indígenas se dirigen en español hacia la población no indígena. Si bien en el SRCI hay espacios de transmisión exclusivamente en las lenguas maternas, algunos programas se difunden de manera bilingüe o en español, dependiendo de los temas y del tratamiento de los mismos. Pero lo importante es no limitar este tipo de comunicación a las radios indigenistas, sino insistir en que se

abran los medios de comunicación —radio y televisión— públicos, y sobre todo privados, a la presencia y a la voz indígena en sus micrófonos, sin desconfianzas ni reticencias, de manera que se propicie y fomente la multiculturalidad en todo México. En el estado de Guerrero, además de la XEZV, sólo la radio de la Universidad de Guerrero tiene un espacio de dos horas a la semana a lenguas diferentes al español y, de manera incipiente, algunas emisoras culturales y universitarias del país destinan eventualmente espacios a las voces indígenas.

Hay una cuarta forma de comunicación: cuando los no indígenas hablan sobre o se refieren a los indígenas, por lo cual no es extraño encontrar programas radiofónicos y televisivos de divulgación sobre los pueblos indígenas de México y del mundo, en los que se privilegian datos etnográficos como la organización familiar y comunitaria, la lengua, el vestido, la alimentación, las creencias y la ritualidad, etcétera. En este caso, que podría considerarse como el mejor dentro de esta categoría, se propicia, en la población en general, el conocimiento sobre otras y muchas culturas. Se trata de la visión del investigador —con su propia historia y experiencia— que percibe una realidad que le es distante e intenta descifrarla y allegarla a su mundo. El indígena es el otro tratado y mostrado como materia de estudio, siempre ajeno, en una visión comparativa con la propia cultura, marcando semejanzas y diferencias. Sin embargo, no podría darse la interculturalidad o el conocimiento de que existen otras formas de pensar y de vivir si no se fomentara la investigación, la realización y la difusión de estos programas, por lo que no es raro encontrar en la XEZV y en general en el SRCI este tipo de producciones que son una manera de acercar a los pueblos indígenas del país y del mundo.

Debe haber mucho peores casos de esta forma de comunicación —cuando los no indígenas se refieren a o hablan sobre los indígenas—, pero me referiré a cuatro: el primero, cuando se trata a las poblaciones indígenas con una visión paternalista, compasiva, a las que hay que rescatar, salvar, convertir, educar, ayudar, apoyar, dar; es una forma de trato presente en muchos discursos políticos y la atención puede confundirse con actos de caridad; el segundo, cuando se considera al indígena como una molestia porque por su pobreza e ignorancia siempre necesita, pide y exige; el tercero, cuando se le considera un peligro por su diferencia, ya que esa diferencia por ella misma es peligrosa y puede traducirse en la causa de conflictos, levantamientos, tomas, asesinatos, ajusticiamientos, etcétera, y, por último, cuando la imagen del indígena se convierte en un arquetipo negativo como ha sido ampliamente presentado en programas de radio, de televisión y en el cine nacional y en el que abundan los adjetivos calificativos como flojo, ignorante, pobre, primitivo; a partir de su diferencia cultural, el que no entiende, el que no habla bien el español o el que no tiene capacidad de expresarse; y en cuanto a sus valores, se le considera el mañoso, el taimado. Podría pensarse que estas percepciones negativas están superadas, pero no es así: existe un profundo desprecio y una discriminación latente en el mexicano medio de nuestros días.

La quinta forma de comunicación es la que no considera la multiculturalidad, es decir, los otros no existen. Esta visión privó en la radio pública y privada a lo largo de más de 50 años, fundamentada en la misma Ley Federal de Radio y Televisión de 1960 que consideraba como única y oficial la lengua española. No es sino a partir del “decretazo” de octubre de 2002, cuando se redacta un nuevo Reglamento a la Ley Federal de Radio y Televisión, que se considera a las lenguas indígenas de México como idiomas nacionales; sin embargo, el que se escuchen éstas en las más de mil emisoras del país sigue siendo una asignatura pendiente y una meta a alcanzar.

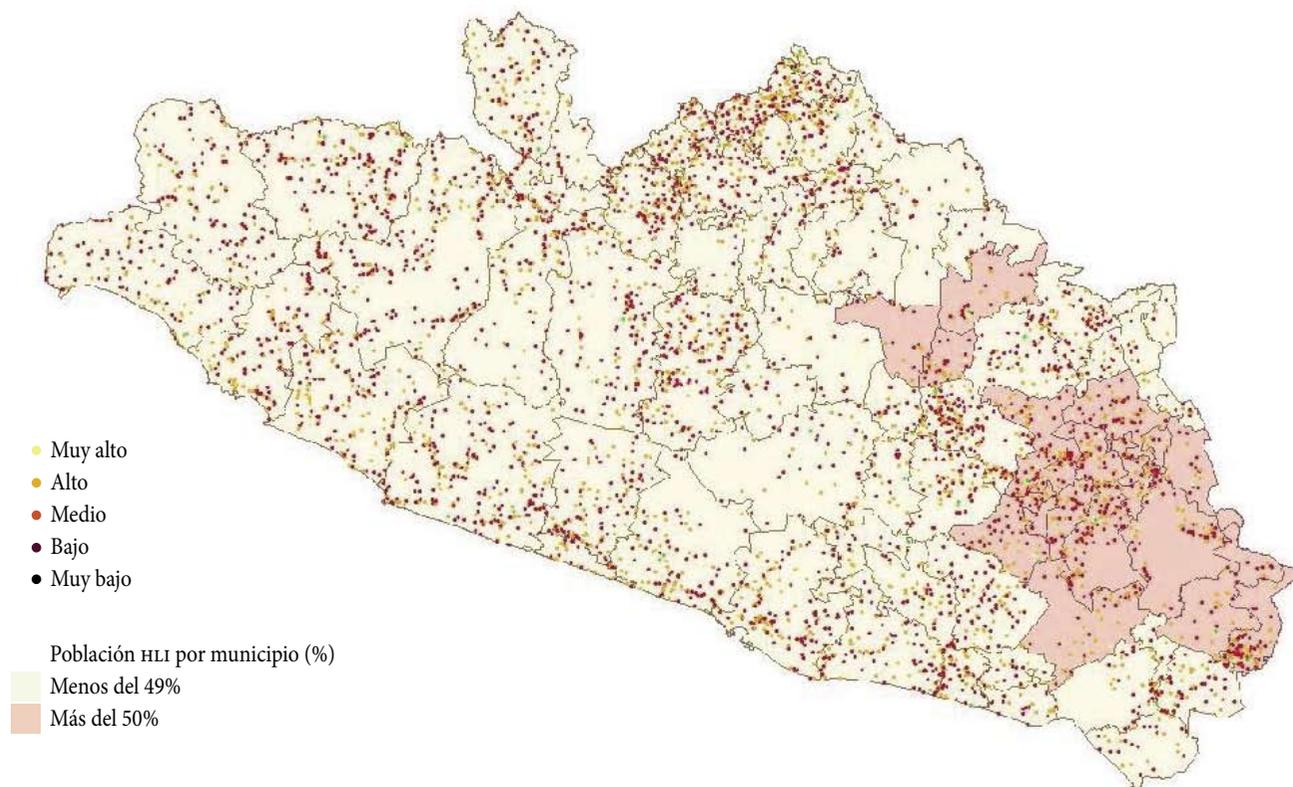
El papel de la XEZV

La radio es un actor importante por su carácter de oralidad, de afinidad, de identificación, de cercanía y porque los pueblos indígenas han basado la transmisión de sus saberes y valores en la tradición oral. Las emisoras del SRCI se han convertido en la memoria de los pueblos que cuentan con un medio que les permite la trascendencia en dos sentidos: una, a través de las grabaciones (tiempo), y la otra, a través de la transmisión (espacio). Pero sólo a través de los hablantes se podrá garantizar la vigencia de su

uso, y en ello, niños y mujeres se convierten en los protagonistas de su vitalidad.

Aunque existen varios estudios sobre la XEZV, éstos no se centran exclusivamente en las lenguas, por lo que sólo pueden hacerse conjeturas acerca del papel de la emisora en la revitalización de las lenguas maternas, pues son muchos los factores culturales, sociales, económicos internos y externos que influyen en la permanencia de una lengua: desde la convicción de los mismos hablantes sobre el uso de la lengua materna fuera del contexto doméstico pese a las connotaciones negativas y discriminación dadas por otros sectores de la sociedad, la penetración de medios de comunicación electrónica, la educación bilingüe, la migración, la percepción de la población joven sobre la cultura tradicional, hasta las aspiraciones e ideales de mejoría, de modernidad. La principal contribución de la transmisión en lenguas en las emisoras del SRCI y del cual se derivan todos los demás, es que se ejerce el derecho de todo mexicano, más bien de todo ser humano, de comunicarse en un ámbito público en su propia lengua. Es a través de la práctica de este derecho que la población de La Montaña ha acrecentado su orgullo por sus culturas y sus identidades, y si en un principio no pensaba en la posibilidad del olvido o pérdida de éstas, hoy ha tomado conciencia de los elementos que pueden propiciar su menor práctica o su desuso. ■

Mapa 6. Marginación por localidad.



de integrantes de esos hogares en los grupos de edad más jóvenes indica el proceso de desplazamiento de las lenguas indígenas en favor del español.

En realidad, el proceso de desplazamiento de las lenguas indígenas es mucho más severo. Pero dado que la información con la que contamos se construye con base en quienes declaran hablar alguna lengua indígena, ya sea como hablante o como habitante de un hogar cuyo jefe de familia sea hablante de lengua indígena, queda fuera de estos análisis la población que ya no tiene asociación con la lengua indígena pero cuyos ascendientes la hablaban algunas generaciones atrás. Esto hace parecer que estamos considerando todo el “universo indígena”, cuando en realidad observamos una porción cada vez más reducida pero con una pirámide poblacional similar.

El bilingüismo en estas circunstancias responde a la necesidad de utilizar todavía las lenguas indígenas en los dominios tradicionales en las comunidades rurales que son aún referente indispensable para la mayor parte de la población HLI. Esto vale también para los HLI residentes fuera de las comunidades mismas, debido a los lazos familiares y los intereses que aún los vinculan.

Otros aspectos importantes para valorar la vitalidad de una lengua están vinculados con el prestigio o estatus social de sus hablantes. En el caso de Guerrero, en términos generales, el estatus social de los hablantes de lenguas indígenas es más bien bajo. Ni por su poder económico, ni por su poder político las comunidades hablantes de lengua indígena constituyen un foco de influencia en favor de sus idiomas.

Si bien en términos culturales las lenguas indígenas son valoradas en las campañas públicas y en los contenidos educativos, su limitada utilidad pública constituye un serio obstáculo para su transmisión intergeneracional. Es de notarse sin embargo, la observación de Good (1988) en el sentido de que los productores y vendedores de papel amate de la región de Xalitla tienen una gran confianza en el uso del náhuatl, no sólo dentro de su región nativa, sino también fuera de ella. Ello es un importante ejemplo acerca de la importancia de la autonomía económica para el mantenimiento del idioma de una comunidad y de la estrecha interrelación entre autonomía económica y autonomía cultural. El estudio de Good se realizó en los años ochenta cuando la venta de papel amate y otras artesanías asociadas gozaban de gran popularidad y contaban con un amplio mercado. Actualmente, la situación no parece ser la misma y los efectos probablemente no sean sólo económicos sino también lingüísticos.

Otro factor que debe tomarse en cuenta en relación con el estatus social de los pueblos indígenas es

El patrimonio lingüístico: entre la tradición escrita, la representación iconográfica y la oralidad

*Alfredo Ramírez Celestino**

La música, la comida, las creencias mítico-religiosas, los códices, lo mismo que la lengua, forman parte, entre otros elementos —igualmente sutiles—, del llamado patrimonio de bienes intangibles. La misma naturaleza de estos bienes, que no son aprehensibles, como sería “tocar” una pirámide o admirar una vasija de barro prehispánica entre nuestras manos, es lo que los vuelve difíciles de entender, ya no digamos legislar sobre ellos. Precisamente, en estas líneas, quiero hablar sobre el patrimonio lingüístico y la legislación que debiera existir para la protección de las lenguas indígenas como bienes intangibles de la humanidad.

El lenguaje es la característica más peculiarmente humana. Ésta —y quizá la risa— sería lo que nos diferencia a los seres humanos del resto de los animales. Además, a través de las lenguas humanas, los hombres de todas las sociedades sienten identidad y cohesión. La comunicación diaria es el vehículo a través del cual se expresan las ideas más complicadas y los sentimientos más puros y complejos. Por medio de las lenguas se construye la cultura y, por la cultura, el hombre trasciende. Lo que es más, cada cultura se expresa en una lengua y, a través de ella, la realidad aparece de modo diferente y particular. Porque, debemos decirlo, la realidad es una, pero cada pueblo, cada sociedad a través de su lengua mira diferente y por ello propone soluciones diferentes; tales peculiaridades crean diversidad y en la diversidad está la fortaleza de la naturaleza humana.

Por todo ello, resulta de la mayor importancia conservar la pluralidad de lenguas del país y del propio estado de Guerrero. Ciertamente es que la mayoría de las lenguas de Guerrero —se habla de 31 lenguas desaparecidas— se extinguieron a lo largo de los últimos quinientos años, pero las cuatro que se conservan son un indiscutible patrimonio cultural que enriquece la cultura del estado y del país. En estos momentos, me preocupa investigar en las legislaciones tanto federal como la estatal, qué hacen las autoridades en esta materia. Ciertamente, los hablantes del náhuatl, amuzgo, *me’phaa* o tlapaneco y mixteco aún conservan sus lenguas. Esto quiere decir que han utilizado exitosas estrategias lingüísticas para mantenerlas con bastante vitalidad, aun teniendo a la lengua española como lengua franca.

En nuestro país se ha iniciado la desintegración del conocimiento científico patrimonial, en el que el patrimonio cultural figura como el correlato simbólico del Estado-nación. Se ha producido una fractura entre Estado, nación y cultura, cuya remisión es reforzada en forma recíproca, y apuntalada en el plano ideológico por la correspondiente unidad y fuerza del sistema político. El nacionalismo cultural, como autorrepresentación de la colectivi-

* Investigador de la Dirección de Lingüística, INAH.

dad en el imaginario nacional, ha sido a la vez una forma histórica y social de conocer y de sentir, de acuerdo con el papel central que asume el Estado, en su función de centralizar política y simbólicamente el elemento cultural más representativo, al mismo tiempo que efectúa la sustitución ideológica y simbólica mediante la cual se ha asumido como representante de la nación.

En 1920 se publicó la Constitución del estado de Guerrero. En su artículo 10, aunque se refiere a los derechos de los ciudadanos, no especifica la necesidad de proteger el patrimonio cultural y menos el patrimonio lingüístico intangible. Fue hasta el 26 de marzo de 2001, cuando se creó la Secretaría de Asuntos Indígenas, que se consideró la necesidad de proteger el patrimonio de los pueblos, y se envió una iniciativa de ley para reforzar el mencionado artículo 10, incluyendo, como puntos principales, la protección del patrimonio:

Las disposiciones de la Ley tendrán como objeto proteger y promover el desarrollo de sus lenguas, cultura, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social de los pueblos y comunidades indígenas y regirá supletoriamente en materia de derechos y obligaciones; así como en las atribuciones correspondientes de los poderes del Estado en sus distintos niveles de Gobierno, para todos los casos no previstos en otras Leyes locales.

Sin embargo, consideramos que es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos:

En los tiempos que corren se ha venido discutiendo, en diversos ámbitos tanto nacionales como internacionales, administrativos y legislativos, acerca de la producción, conservación y aprovechamiento del patrimonio cultural. A partir del ingreso de la iniciativa de la Ley General del Patrimonio Cultural, el pasado 28 de abril de 1998, se planteó el interés por reflexionar sobre este tema. Los lingüistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia ofrecen una reflexión, en la que salta a la vista que cuando se habla del patrimonio cultural, en general se hace referencia, implícita o explícitamente, sólo al patrimonio cultural material y se olvidan otras formas evidentes de patrimonio, como la riqueza lingüística de nuestro país, la variedad de las tradiciones materializadas en las fiestas, en las bodas, en los relatos contados por los antiguos y en las predicciones de los graniceros.

Quienes nos dedicamos a estudiar esta problemática creemos necesario hacer algunas sugerencias sobre a qué se le puede llamar patrimonio cultural intangible y, a partir de aquí, señalar sobre qué materias se puede legislar, pues, ciertamente, no creemos que alguien se pueda proclamar dueño —aunque quizás sí recopiladores— de chistes, dichos y adivinanzas.

Definición de patrimonio cultural intangible

El patrimonio cultural e histórico de nuestro país no está integrado solamente por sus riquezas artísticas, sean éstas ar-

queológicas, coloniales, de siglos pasados o del presente, sino también por su variedad de culturas (1er. Foro La Defensa del Patrimonio Cultural, 1983: 79). Existen otras manifestaciones culturales como la música, la danza, los ritos y los mitos, y el conocimiento tradicional en los códices. Asimismo, pertenecen a ese patrimonio las lenguas que se elaboran armoniosamente a través de diversas prácticas de interacción social que involucran especialmente la oralidad y gestualidad de los participantes. A todo este conjunto lo llamamos patrimonio cultural intangible, sin embargo, lo que defiende la ley aún vigente no son sólo las costumbres de los pueblos originarios de México, sino también las de los mestizos y afro-mestizos, es decir, las prácticas de todos quienes vivimos entre el río Bravo y el Usumacinta.

En el *Diccionario jurídico mexicano* vigente leemos:

Por patrimonio cultural de una nación debemos entender todos aquellos bienes muebles e inmuebles, incluso intangibles, tanto públicos como privados, que por sus valores históricos, artísticos, técnicos, científicos o tradicionales, principalmente, sean dignos de conservarse y restaurarse para la posteridad (1994: 2556-89).

Por patrimonio cultural nacional se entiende, entonces, “al conjunto de los testimonios materiales e intelectuales que constituyen la herencia del pueblo mexicano”, tomando en cuenta que “habitan la República Mexicana sociedades y sectores de muy diversas culturas y niveles de desarrollo en todos los órdenes de la vida social” (INAH 1982: 122).

En la iniciativa de ley de 1998, presentada al congreso por el Partido Acción Nacional, notamos que la concepción de patrimonio cultural (artículos 5° al 13°) no contempla —e incluso se aparta— las definiciones de la actual ley, mencionada más arriba. Vemos pues, que el interés continúa centrándose en utilizar la vieja fórmula de legislar sobre el patrimonio material o tangible, dejando fuera legados y conocimientos no materiales como las lenguas, los conocimientos científico-técnicos, las tradiciones y una buena parte de la producción artística (danza, música, representaciones, etcétera), que son parte, insistimos, de nuestro patrimonio cultural. Por otro lado, no se debe olvidar que todos los hablantes de cualquier lengua o cualquier miembro de un pueblo, no sólo participan de sus lenguas y costumbres, sino que las recrean, tratando de impedir el riesgo de que estas prácticas se comercialicen. De este modo, si aceptamos que el universo cultural intangible existe como tal, entonces el patrimonio cultural intangible también genera derechos.

Luego entonces, cualquier legislación sobre patrimonio cultural debe atender lo que establece el Artículo 4° de la Constitución:

La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costum-

bres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la ley (1999: 10).

Sin embargo, es un hecho que, actualmente, las sociedades minoritarias se ven avasalladas por el avance tecnológico de la globalización, lo que restringe el ámbito de uso de sus lenguas. Lo que el artículo 4° prescribe es que todos los mexicanos tienen derecho a hablar su lengua materna y a mantener sus costumbres, por lo que la legislación debe orientarse a propiciar las condiciones que permitan el uso, en cualquier circunstancia, de las lenguas de México.

Es urgente que antropólogos y lingüistas, con el apoyo de la ley, dediquen sus esfuerzos a estudiar el tesoro de las formas de expresión del saber ancestral. Los códigos de los “otros”, transmitidos de generación en generación, con los que se representa su realidad natural y social y con los que se habla de ella son dignos de ser tomados en cuenta. Investigar las lenguas y las costumbres de las naciones indias es requisito necesario para que todos los mexicanos podamos reconocernos en todos los elementos de que se compone nuestra cultura, enriquecernos con su diversidad y complejidad. La difusión de gramáticas, diccionarios, libros de cuentos y otros materiales de lectura pueden motivar a su vez el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural, dentro de las comunidades que forman parte de la cultura dominante.

Estudio y conservación de las lenguas indígenas

En nuestro país se hablan actualmente no menos de ciento cincuenta lenguas indígenas pertenecientes a unas doce o catorce familias lingüísticas muy distintas entre sí, utilizadas por sesenta etnias. En tiempos prehispánicos eran muchas más, pero ya desde entonces, y durante la época de la Colonia, algunas desaparecieron y otras están en peligro de extinción.

Tal diversidad lingüística ofrece un número todavía mayor de temas de estudio que requieren ciertas líneas generales de orientación, de manera que no se olvide ningún asunto de importancia. Sin embargo, uno de los problemas sociales más importantes, si no por el número absoluto de afectados, sí por cuanto atenta contra la identidad de las minorías étnicas, y con ello contra la diversidad y la riqueza de nuestro patrimonio cultural, es el inexorable proceso de extinción de las lenguas americanas y, para nuestro caso, del estado de Guerrero. Un proceso, no cabe duda, que tiene su origen desde tiempos prehispánicos pero que se ha acelerado en el siglo xx. En efecto, la expansión de los grandes estados prehispánicos mexica, tarasco y mixteca —por ejemplo— impusieron su idioma a los conquistados, y lo mismo sucedió con el español durante el periodo colonial y así continúa hasta nuestros días. Aunque es verdad que, desde hace algunos años, la Se-

cretaría de Educación Pública ha adoptado como política oficial para los grupos indígenas la educación bilingüe y bicultural, en la práctica, esta política educativa sólo ha ido implantándose muy lentamente y ha chocado incluso con la oposición ingenua de algunos profesores bilingües, a quienes la presión social en favor del español, como lengua considerada superior, los ha convencido de la supuesta inferioridad de su propio idioma.

Hasta la fecha, no se sabe de alguna ley que, por decreto, pueda controlar o legislar sobre este fenómeno, porque seguir usando o abandonar la lengua de sus padres depende exclusivamente de los hablantes. Y aunque se trata de una decisión personal, no es posible negar el sometimiento lingüístico que ha propiciado el desarrollo nacional, y que es una tendencia que habría que revertir. El Estado debe instrumentar políticas de revitalización del patrimonio cultural intangible amparadas en la ley y formuladas a partir de lo que las comunidades decidan. Se han planteado algunas ideas en este sentido, generadas por investigadores de nuestro país, que valdría la pena recuperar. Por ejemplo, la doctora Muntzel, de la Dirección de Lingüística del INAH, tiene la experiencia de haber organizado un taller del tlahuica u ocuilteco —lengua hablada por alrededor de 500 hablantes en el año 2000. Esta lengua está en riesgo de desaparecer y, con el fin de que los niños se den cuenta de la importancia de mantener la lengua de sus abuelos y de que puedan volver a hablar con ellos, se les impulsa a reconocer el prestigio de hablar en tlahuica. La doctora reconoce, conjuntamente con el Colegio de Lengua y Literatura Indígenas, que hace la conjunción de muchos esfuerzos en un momento dado, que los talleres recobraron la fuerza para promover la revitalización de la lengua tlahuica, pero, también, uno mismo puede ser un promotor del cambio siempre con una preparación y con el permiso y el apoyo de la comunidad misma. Esta experiencia se podría repetir en cualquier región del país en la que los niños ya no hablan el idioma de sus abuelos. Y, por supuesto, habría que pensar conjuntamente en otras alternativas.

Regulación del patrimonio cultural intangible

Aunque son varios los organismos que en nuestro país se dedican al estudio del patrimonio cultural intangible, quiero destacar el papel jugado por el INAH como la única instancia a la que la legislación encomienda expresamente esta tarea. El Estado ha encargado al INAH que, además de estudiar y registrar las lenguas del país, custodie los ejemplares y resultados de sus investigaciones, siempre a disposición de las comunidades interesadas. Por las funciones asignadas a este instituto actualmente, ahí debe quedar registro de los estudios que se hagan sobre él, simplemente para ir formando el archivo de la historia lingüística de la nación; por ejemplo, las investigaciones sobre geografía lingüística, etnosemántica o etnolingüística, nombres que —junto con otros posibles— recibe el estudio de la

categorización que una cultura hace de su ambiente natural y social a través del lenguaje. Éste sería, por ejemplo, un tipo de estudio que nos corresponde a los hablantes nativos, porque la responsabilidad de seguir hablando las lenguas es indudablemente nuestra.

Otras instituciones que se dedican a esto son: CIESAS, DGEI, INI, Culturas Populares, INEA. Algunas universidades tales como: UNAM, UDG, UV, Unison, UAP, UAY, UACH; algunos colegios: Colmex, Colegio de Michoacán, Colegio de la Frontera Norte, Colegio de la Frontera Sur, Colegio Mexiquense, Centro de Investigación de la Cultura Olmeca y Maya, Instituto Mexiquense de Cultura, entre otros.

Ya que México se ha ido conformando como nación a través de muy distintas circunstancias históricas, sus políticas sobre el lenguaje han oscilado entre el uso de una lengua nativa como “lingua franca” —el náhuatl o el español—, como idioma de conquistadores, hasta el reconocimiento de que los diversos grupos étnicos tienen derecho a usar su propia lengua en todas las

circunstancias, e incluso a recibir la educación obligatoria en su propia lengua. En la práctica, se ha enseñado que deben aprender el español como idioma predominante e instrumento general de comunicación en el país. Es un buen momento para que los lingüistas, junto a la participación activa de las comunidades que tengan interés y otros especialistas, se encarguen de instrumentar una política del lenguaje acorde con las necesidades culturales y económicas del país, planeen los programas de la enseñanza del español como segunda lengua a pueblos indígenas y asesoren a los hablantes nativos en la elaboración de gramáticas prácticas y otros instrumentos didácticos para la enseñanza de la lengua materna indígena, pero estamos convencidos de que sólo la amplia difusión de los contenidos que estos frágiles documentos y monumentos encierran permitirá valorarlos y así evitar futuros atentados en contra de una forma de vida y de nuestro patrimonio cultural intangible, entre otras alternativas que habría que proponer porque la realidad de las lenguas pasa por muchos otros espacios sociales, además de la escuela. ■

la todavía alta discriminación contra los indígenas y todos sus atributos, que se expresa también contra las lenguas indígenas. Véase la encuesta de Sedesol sobre la discriminación, en la que se muestra con claridad el estigma social que conlleva la identidad indígena, lo que propicia estrategias de ocultamiento o de abandono de las lenguas indígenas. Desafortunadamente, el combate a la discriminación étnica y lingüística tiende a tomar la forma de campañas tendientes a modificar la actitud de los ciudadanos hacia las lenguas y culturas indígenas. Poco se hace, sin embargo, para cambiar su situación estructural. Dificilmente cambiará la actitud o valoración de las lenguas indígenas si su valor real no cambia.

Como hemos visto ya, las regiones indígenas del estado son precisamente las de mayor marginación. Ello sólo es muestra de que el estatus social de las lenguas indígenas no puede ser muy alto.

En síntesis, el uso habitual de las lenguas indígenas en Guerrero, como en la mayor parte del país, tiene las siguientes características:

- Se concentra en localidades rurales.
- Está asociado a actividades o funciones comunicativas tradicionales, así como al ámbito familiar.
- Tiende a disminuir entre las generaciones más jóvenes.
- Generalmente se debilita sustancialmente entre las familias que trasladan su residencia a zonas urbanas.
- El estatus social de sus hablantes es más bien bajo.
- El uso público y la utilidad percibida son prácticamente nulos.
- Su prestigio cultural sea relativamente más alto en la medida en que se perciben por el conjunto de la población como parte del patrimonio cultural.